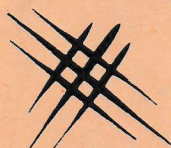


H O R I A S I M A

C. J. 6. 58

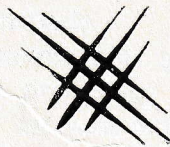
LA CRISIS
DEL
MUNDO LIBRE



1 9 5 8

HORIA SIMA

LA CRISIS
DEL
MUNDO LIBRE



1958

NORRIA SIMA

LA CRISIS

DE

MUNDO LIBRE



Talleres Gráficos MARSIEGA, S. A.—Avda. Menéndez Pelayo, 26.—MADRID

Depósito Legal: M. 6.278 - 1958

INTRODUCCION

Después de la muerte de Stalin, el tema tratado con predilección y destacada satisfacción por la Prensa occidental ha sido la crisis del Imperio comunista. Los entendidos en asuntos soviéticos aseguraban que el problema de la amenaza comunista se resolvería más fácilmente de lo que nos imaginábamos mediante la desintegración interna de la Unión Soviética ante los acontecimientos y sus propios problemas: crisis en la dirección, crisis económica, crisis en el Ejército, crisis en los asuntos de China, crisis en las relaciones con los satélites... Un régimen sitiado por tantas dificultades no puede gozar de una larga vida.

La crisis no es siempre un indicio precursor del desmoronamiento de un complejo político. Existe también una crisis de desarrollo y de adaptación que puede no hacer peligrar su vida. Si los especialistas en asuntos de la Unión Soviética han basado sus apreciaciones sobre síntomas de segundo orden, no cabe duda que el diagnóstico no haya sido acertado.

Además, ocurrió últimamente algo que trastornó las especulaciones de los enterados en problemas comunistas. Precisamente cuando se pregonaba más intensamente la crisis que sufría la Unión Soviética, ésta se apuntaba éxitos importantes en casi todos los dominios: científico, técnico, propagandístico y político. El comunismo nunca se ha afirmado con tanto vigor y tanta fuerza de expansión como en los dos últimos años. El Occidente está sometido a una presión concéntrica: en Asia, en Africa, en Sudamérica, el descontento contra las Potencias occidentales ha revestido formas explosivas.

El único punto positivo para el Occidente de la serie de crisis que estremeció la Unión Soviética—después de la muerte de Stalin—ha sido marcado por la revolución húngara. Pero esta revolución no constituyó propiamente un estado de crisis; simplemente

te fué una expresión del estado de insurrección permanente que caracteriza la situación interna del Imperio soviético. Desde la fundación de este Imperio y hasta hoy día, éste tuvo que soportar decenas de estallidos revolucionarios, que se concluyeron en su totalidad de la misma manera: ahogados en sangre. Para los dirigentes de la Unión Soviética, las rebeliones populares constituyen un fenómeno habitual. Es una reacción esperada, no les sorprende y están preparados para sofocarla. Con sólo la ayuda exterior, la revolución húngara hubiera podido transformarse en una catástrofe para los bolcheviques. Pero las revoluciones que se producen en círculo cerrado contra la tiranía comunista no pasan de ser por ahora reacciones locales.

En lugar de exagerar las dificultades internas de la Unión Soviética, despertando en el seno de los pueblos esperanzas alejadas de la realidad, las personas responsables de la dirección de la opinión pública prestarían mayores servicios al mundo libre preocupándose del desorden imperante dentro de sus mismas fronteras y reclamar todas las medidas para su eliminación.

En realidad, la crisis del mundo libre es mucho más grave que la crisis del comunismo mundial. El proceso de descomposición se extiende rápidamente en el Occidente, no tanto por causas naturales, sino, sobre todo, por ser mantenido y estimulado continuamente por las fuerzas subversivas del comunismo. Las dificultades con que tropiezan los Estados libres son explotadas sistemáticamente por el Estado Mayor de la revolución comunista. Detrás del "telón de acero", la Unión Soviética se aprovecha de la circunstancia de que tiene que luchar solamente contra sus crisis y no tiene detrás de ellas "alguien" que las dirija, transformándolas en armas de lucha contra el régimen. El Occidente brilla por su ausencia en la "guerra fría".

La situación del Occidente es tan grave, que si no se produce una enérgica reacción lo más rápidamente posible, la capitulación del mundo libre es inevitable. La antigua imagen de un mundo dividido en dos bloques, cuya separación se prolongará indefinidamente, en virtud de no sé qué equilibrio de fuerzas, permitiendo a la actual generación gozar del bienestar de una economía floreciente, se ha esfumado. El peligro comunista no se ha parado sobre el "telón de acero"— como esperaban aquellas personas que perdieron todo interés por la suerte de los pueblos sojuzgados—,

sino que ha invadido el espacio del mundo libre, amenazando la existencia de cada nación, de cada hogar y de cada persona.

El Occidente se halla en una situación análoga a la de España en el verano de 1936. La hora de la decisión se acerca. Y ésta se puede concebir de dos maneras: bien por una guerra preventiva, bien por una contrarrevolución. Al decir contrarrevolución, entendemos una gigantesca movilización de todos los medios en el frente de la "guerra fría" para combatir al comunismo, por donde aparezca, llevando incluso esta batalla hacia el otro lado del "telón de acero".

¿Negociaciones? Sí, pero solamente cuando el enemigo no sea más un peligro para nadie. En las circunstancias actuales, negociar sería la cosa más inoportuna y peligrosa para los intereses del mundo libre. Los acuerdos basados en la coexistencia no harían más que precipitar la derrota del Occidente. El comunismo se halla en pleno desarrollo de sus fuerzas en todos los puntos de la Tierra y la única réplica posible es el contraataque.

13 de junio de 1958.

SUMARIO

1945 - 1958

TRECE AÑOS DE CAPITULACIONES

1. Los propagadores de confusiones.
2. El mundo está en guerra.
3. Tensión internacional.
4. ¿Hubo algún cambio en la esencia del comunismo?
5. Las falsas profecías.
6. Kruschef prepara el golpe final.
7. La coexistencia pacífica.
8. La narcotización de la víctima.
9. América es vulnerable.
10. La política del suicidio.
11. Gobierno mundial.

LA HORA DE LA DECISION

12. La estrategia global.
13. El fracaso de la política defensiva.
14. ¿Para qué sirve armarse?
15. La ayuda económica.
16. El anticolonialismo y América.
17. ¿Existen aún cristianos en el Occidente?
18. El terror atómico.
19. La neutralización de Europa.
20. La farsa de la "guerra fría".
21. La paz total.
22. La ofensiva en la "guerra fría".
23. Objetivos y medios.
24. El centro de gravedad de la batalla.
25. Conferencia de alto nivel.
26. La responsabilidad de las grandes Potencias.
27. El orden internacional.
28. La paz del Anticristo.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM 1630 TO 1800

THE FOUNDING OF THE CITY	1
THE EARLY YEARS	10
THE GROWTH OF THE CITY	20
THE REVOLUTIONARY PERIOD	30
THE POST-REVOLUTIONARY PERIOD	40
THE PRESENT DAY	50

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM 1800 TO 1850

THE EARLY YEARS	51
THE GROWTH OF THE CITY	60
THE REVOLUTIONARY PERIOD	70
THE POST-REVOLUTIONARY PERIOD	80
THE PRESENT DAY	90

1945 - 1958

TRECE AÑOS DE CAPITULACIONES

1870

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1. LOS PROPAGADORES DE CONFUSIONES

El mundo libre está hoy día enredado en un sinfín de falsos razonamientos políticos. Las instituciones cuya misión es la de orientar la opinión pública se han transformado en fuentes de falsedades. Los comentarios sobre los acontecimientos suelen, en muchos casos, deformar la realidad. Las contradicciones más absurdas llenan la Prensa. No es raro ver a un autor sostener, en breve intervalo, opiniones diametralmente opuestas sobre el mismo problema. Lo que hoy es verdad, mañana ya no lo es. La orientación correcta del lector en el campo de la vida pública ha sido abandonada para dejar paso al reportaje sensacionalista. Ya no existe criterio objetivo para valorar las informaciones. Únicamente se piensa en su importancia de momento. Los fenómenos políticos claros en sí, se complican con interpretaciones confusas. Parece, muy a menudo, que todo cuanto se publica es intencionadamente seleccionado para desfigurar y ocultar los hechos.

Es imprescindible para orientar la opinión pública manejar correctamente algunas nociones fundamentales. Es sumamente perjudicial que sufran hondas alteraciones aquellos elementos insustituibles para cualquier razonamiento político. Si los principios de una política sana se alteran, entonces tampoco se puede establecer la demarcación entre el mundo libre y el comunismo. La lucha en semejantes condiciones es forzosamente caótica.

¿A qué se debe la confusión imperante hoy en la opinión pública? ¿Es el resultado de un agotamiento del espíritu occidental? ¿Ha llegado el mundo occidental a tal estado de descomposición que su alta inteligencia ya no le sirve?

Como la última pregunta tiene más bien un carácter filosófico, no trataremos de contestar en un trabajo destinado a un análisis político. El fenómeno principal que se impone a nuestra atención es que la confusión de la opinión pública, tiene su fuente, en particular, en las más altas esferas de la sociedad, es decir, precisamente en medios en que el interés para el porvenir de las naciones había de conservarse en su forma más genuina.

Esta desorientación política no es mera casualidad. El mundo occidental está infestado por innumerables agentes de la conspiración comunista, a los cuales Moscú ha asignado la misión de

sembrar la confusión, tanto entre los dirigentes como entre las masas, empleando para ello todos los recursos de propaganda brindados por la técnica publicitaria moderna.

El propósito de los que fomentan la confusión es el de torpedear el necesario proceso de cristalización de una opinión pública consciente del peligro comunista, y determinada, por tanto, a combatirlo por todos los medios morales y materiales de que dispone el mundo libre (1).

2. EL MUNDO ESTA EN GUERRA

Uno de los errores más difundidos en el mundo libre es de que la guerra terminó el 8 de mayo de 1945, con la capitulación de Alemania, y que desde entonces las naciones disfrutaban de un período de paz. Nada más falso y más perjudicial para el porvenir del mundo libre. La tercera guerra mundial empezó durante el período de colaboración militar entre las Potencias occidentales aliadas y los Soviets. Puede parecer algo extraño hablar de guerra cuando no se ven por ningún lado ejércitos combatiendo. Es verdad que no hay frentes de combate, que los soldados no están en las trincheras y que no se oye el tronar de los cañones, como en las guerras pasadas. También es cierto que no hay guerra en las formas tradicionales. No debemos dejarnos engañar por esos indicios. Hemos de reconocer que vivimos bajo los efectos de otra clase de guerra, llamada "guerra fría".

Sus consecuencias no se diferencian de las de una guerra llevada con las armas clásicas. Los occidentales han sufrido grandes pérdidas como resultado de la "guerra fría". Inmensos territorios y cientos de millones de hombres han caído bajo el dominio de los comunistas. Sería absurdo negar la existencia de la guerra, cuando los signos de su desarrollo son evidentes para todo el mundo. Su carácter específico, sus formas insólitas de manifestación, no autoriza negar su existencia. Una huelga en Francia, el atraco por unas bandas armadas en Ifni, una ayuda económica ofrecida por el Kremlin a un país libre, un caso de espionaje en

(1) En relación con la confusión reinante en la Prensa occidental, señalamos el caso del periodista norteamericano Walter Lippmann, quien, en el transcurso de unos años, cambió su punto de vista sobre la política internacional en unos 180°. De la exaltación del nacionalismo como factor principal en la lucha contra el comunismo (*Figaro*, 10 julio de 1953), ha pasado a un concepto derrotista, aconsejando a sus propios compatriotas una política de abandono de China, Europa Oriental y del Cercano Oriente (*L'Express*, 2 de mayo de 1958). Sus artículos son re-
producidos detrás del "telón de acero" y acogidos con aplausos.

los Estados Unidos, son, entre otros muchos, los elementos constitutivos de esta clase de guerra. No es fácil localizar los frentes de la "guerra fría", pues se manifiesta bajo las más diversas e imprevistas facetas. Las fuerzas que se enfrentan actúan bien ocultas y sólo de vez en cuando algún que otro estallido indica los resultados de su trabajo subterráneo.

No obstante, el mundo libre no quiere darse por enterado de la realidad de la "guerra fría"; prefiere vivir bajo el espejismo de un feliz porvenir. Todas sus actividades están dominadas por la convicción de que la paz es un hecho conseguido. A los pueblos se les ofrece la esperanza de un nivel de vida cada vez más alto. La fiebre de la industrialización se ha apoderado de todas las naciones libres. En la carrera por las ganancias y el bienestar, los individuos han perdido el sentido de la realidad. No se percatan más de la inminencia del peligro. Cuando se habla a la generación actual de la amenaza comunista, de los propósitos de Moscú, de la amplia maniobra desarrollada por los soviets para estrangular al mundo libre, se tiene la impresión de que se les cuentan cosas anacrónicas y fuera de lugar.

Uno de los más destacados éxitos de la propaganda comunista fué precisamente el de encaminar las preocupaciones del mundo actual hacia el materialismo. Se exagera la importancia de los intereses individuales, hasta el extremo de apagar el interés para los asuntos públicos. El individuo occidental ha llegado a ser un excelente productor y un gran consumidor de bienes, pero ha dejado de ser un ciudadano. Si hiciera el saludable esfuerzo de mirar más allá del horizonte cotidiano, se estremecería de lo que vería y de lo que le espera. Si no despierta a tiempo, los ejércitos de las tinieblas, que se preparan para el asalto final contra el mundo libre, harán que en breve su destino no sea diferente del de los esclavos de Moscú.

3. LA TENSION INTERNACIONAL

Con la misma carencia de lógica el Occidente considera el problema de la "tensión internacional". Las naciones están horrorizadas con la perspectiva de una guerra atómica: "Hay que encontrar los caminos y los medios—abogan los sabios del Occidente—para disminuir la tensión internacional y sentar, poco a poco, los cimientos de una paz duradera entre las naciones. La Humanidad no puede vivir siempre atemorizada por el peligro de la guerra. Si la tensión actual se prolongase, no habría más salida que una catástrofe".

Esos sabios no se toman la molestia de averiguar el origen

verdadero de la tensión actual. Se conforman con registrar el hecho de la tensión existente. "Existe un estado de tensión internacional y es necesario, por el bien del mundo entero, hacerlo desaparecer lo antes posible."

Plantear de esta manera el problema, es arrancar de una premisa falsa. La tensión de hoy es el resultado, el efecto de unos hechos anteriores. No es posible suprimir el efecto sin eliminar la causa. La causa que ha provocado la actual tensión internacional, todo el mundo lo sabe, es el comunismo mundial. La finalidad que persigue la conspiración comunista es la de la dominación del mundo. De no existir el imperialismo comunista, no se hubiera producido la separación del mundo en dos bloques, y la tensión imperante. Dicha tensión deriva de la oposición de los pueblos libres a los planes de los comunistas. Con motivo del 40 aniversario de la revolución bolchevique, Kruschef ha reiterado la firme decisión del Partido Comunista de la Unión Soviética "de luchar hasta el triunfo final del marxismo en el mundo entero". "Tal manifestación—dice el Presidente Eisenhower en la contestación a Bulganin, del 12 de enero de 1958—demuestra, sin duda alguna, quién lleva la responsabilidad de la "guerra fría."

Si alguien de buena fe aconseja a los gobernantes cómo han de actuar para aflojar la tensión internacional, no puede descartar la obligación de determinar quién es el autor de la misma. Las responsabilidades no se reparten de igual manera entre los dos bloques. Está claramente demostrado que no son los Estados Unidos, ni Inglaterra, ni Francia los que tienen esclavizada Europa Oriental. El Congreso Internacional de los Parlamentarios, reunidos en Ginebra en marzo de 1958, no hizo un gran favor a la Humanidad al dirigirse a todos los jefes de gobiernos, pidiéndoles una reunión, lo antes posible, con objeto de estudiar las modalidades propias a la disminución de la tensión internacional. La forma en que se hizo la propuesta parece indicar que la responsabilidad de la tensión igualmente recae sobre los dos bloques, cuando, en realidad, la culpa la lleva uno sólo: el imperialismo moscovita. Según el criterio comunista, existe sólo una posibilidad para que desaparezca la tensión internacional: la capitulación de la parte opuesta, el Occidente. Si los comunistas se convirtiesen en dueños del mundo entero, la tensión desaparecería por falta de oponentes...

4. ¿HUBO ALGUN CAMBIO EN LA ESENCIA DEL COMUNISMO?

Los expertos en materia de comunismo—salvo raras excepciones—se empeñan en descubrir en él teorías distintas de las

que están expuestas de forma tajante en las obras de sus fundadores. La doctrina marxista no les basta. Ingeniosos comentaristas interpretan algunos fenómenos superficiales como síntomas de un “cambio” en la línea general del comunismo. Los especialistas no han vacilado, a veces, en otorgar certificados de buena conducta a los soviets, y la procedencia de estos certificados ha contribuído poderosamente a equivocar a la opinión pública e incluso a los gobernantes. “El comunismo ya no es lo que fué antes”, se nos ha dicho tantas veces. “Está alejado hoy de sus principios básicos imperantes en los primeros años. Como toda revolución, ha tenido una época virulenta, que luego se fué apagando.”

En los Estados Unidos, durante la segunda guerra mundial, existió una escuela política con tendencia favorable al régimen de Stalin. “Los soviets—decían los representantes de esta escuela—han abandonado sus planes de dominio mundial. Al disolver la Komintern, Stalin rompió con la Internacional Comunista. Los dirigentes actuales de la Unión Soviética sólo piensan en la seguridad de su Patria. Es posible alcanzar un acuerdo duradero con la Unión Soviética y el interés en la paz del mundo aconseja no rehusar las concesiones que considera necesarias para su propia seguridad.”

Más tarde, se ha inventado otro cuento. Se decía que sólo Stalin fué el responsable de la política agresiva de los soviets y que sus sucesores están tratando de suavizar el régimen de terror y de eliminar todos los puntos litigiosos con el Occidente. Después de los acontecimientos de Hungría, ha disminuído mucho el entusiasmo del Occidente por el “liberalismo” de Kruschef. ¿Qué cosa más dirán ahora estos “peritos” en problemas del comunismo, después de las declaraciones hechas por Kruschef en el 40 aniversario de la revolución bolchevique, en las cuales ha reiterado la decisión del partido de llevar la lucha hasta el triunfo final del comunismo en el mundo, utilizando, si para ello fuera preciso, todos los recursos posibles, sin excluir el uso de la violencia? ¿Qué hay de aquella teoría, sostenida por expertos en problemas del comunismo, de que Kruschef era el iniciador de los grandes cambios en la estructura del comunismo? A pesar de estas categóricas pruebas contra el optimismo, con el que se ha apreciado la evolución interna de la Unión Soviética, se encuentran aún periodistas que sostienen que Kruschef lleva una lucha sin cuartel contra los neostalinistas para mantener el desarrollo “liberal” de la política iniciada por él. Aconsejan a los Gobiernos occidentales que se apresuren para llegar a un acuerdo con el actual jefe soviético, porque, en el caso de que su política no diera los resultados deseados, podría volver al poder el grupo stalinista, hoy perseguido, lo que sería extremadamente peligroso en las actuales circunstancias. Esta tesis es una nueva

versión de la misma ilusión. El comunismo no ha variado, sino las teorías de los expertos occidentales sobre este problema.

Marxismo, leninismo, stalinismo, malenkovismo, kruschevismo, son etapas históricas en el camino de la revolución comunista en sus cuarenta años de existencia. Pero a pesar de que puedan existir diferencias impuestas por las circunstancias, ningún cambio, por importante que sea su manifestación exterior, no han alterado ni el concepto revolucionario marxista ni la estrategia comunista. "Su táctica puede cambiar, pero se mantienen firmes sus planes de rapiña"—ha afirmado el Secretario de Estado americano, Foster Dulles, en la última reunión de los países del Pacto de Bagdad.

5. LAS FALSAS PROFECIAS

Después de los falsos dictámenes sobre la situación de la Unión Soviética, el mundo libre ha tenido que soportar también falsas profecías: "Es verdad que el comunismo no ha cambiado en su esencia. Pero hay que tener paciencia", nos aconsejan los profetas. "La U. R. S. S. se derrumbará desde el interior. El pueblo no puede soportar más el yugo, y una grave crisis económica está amenazando al bloque comunista. Gracias a su superioridad industrial, el mundo libre obliga a la Unión Soviética a mantener un ritmo económico acelerado. Los soviets no tendrán la posibilidad de seguir, por mucho tiempo, la carrera de armamentos al mismo paso que el Occidente. Pronto perderán el aliento. El plan americano es genial: acabar con Rusia Soviética por medio de los tremendos esfuerzos a que la obliga. Rusia está arrastrada a una carrera fatal. Llegará el día en que tendrá que reconocer su quiebra y aceptar las condiciones que el Occidente le imponga. Así, pues, sólo gracias a las leyes inexorables de la civilización técnica, la victoria sobre los soviets es cosa segura."

Los especialistas en política internacional que vaticinan la próxima disgregación del Imperio soviético sólo tienen razón en un punto: tanto en la Unión Soviética como en toda Europa Oriental, existe realmente un estado prerrevolucionario, provocado por el régimen de terror y de miseria. Pero no se trata de un hecho nuevo. Desde la entronización del comunismo en Rusia, la población fué hostil al régimen y sólo espera el momento propicio para sublevarse y derrumbarlo. El estado prerrevolucionario tiene en Rusia un carácter endémico. En los países recién sojuzgados, la situación es peor aún. En cada una de esas naciones la revolución anticomunista puede estallar de un momento a otro, con la misma intensidad con que lo hizo en Hungría.

El germen revolucionario está fuertemente arraigado en el seno de esos pueblos por el mismo régimen imperante, cuya existencia está formada por una larga cadena de crímenes y de horrores.

Para la valoración de la situación interior del bloque comunista, no hay que olvidar también otro hecho: dicha inquietud revolucionaria no puede madurar en un movimiento y llegar a constituir un peligro real para el régimen, sin el apoyo del exterior. Hoy día, las naciones del Este europeo tienen el sentimiento de haber sido abandonadas, y comprueban con tristeza que a las naciones libres les falta el sentido de la comunidad de destino europeo. Abandonadas a su suerte, las naciones sojuzgadas no pueden correr otra vez el riesgo de enfrentarse con el formidable aparato de represión del régimen comunista, para que, después de haber derramado tantos raudales de sangre, haya que sufrir la reprobación, incluso de los que deberían ayudarles en su lucha. Están todavía presentes en todas las memorias las manifestaciones hechas por el Secretario de Estado americano, Foster Dulles, después de los trágicos acontecimientos de Hungría: "La presión interior detrás del "telón de acero" podría destrozar al comunismo y acabar con la división del mundo en dos bloques. Empero en tal empresa, subrayó Foster Dulles, las naciones sojuzgadas no pueden esperar la ayuda del Occidente. Los Estados Unidos no quieren alentar las sublevaciones detrás del "telón de acero" (1).

Manifestaciones de esta índole tienen el efecto de una ducha fría aplicada a los pueblos avasallados, desanimándoles para emprender cualquier acción revolucionaria. Los soviets deben de agradecer al señor Dulles semejante favor.

En el terreno económico, la falsedad de las profecías es aún más evidente. No sólo la economía soviética no se ha derrumbado, sino que tiene bastantes disponibilidades para poder ofrecerlas en ayuda económica a otros países. La economía soviética no conoce las dificultades de la economía del mundo libre. No hay en la Unión Soviética una opinión pública para censurar la política económica del régimen. Los descontentos, provocados por los bajos sueldos, se resuelven con la ayuda de las ametralladoras y de los campos de trabajo forzoso. La noción de crisis económica en Rusia no tiene sentido alguno.

Los gobernantes occidentales abrigaban también la esperanza de que la lucha por el poder entre los jefes comunistas, después de la muerte de Stalin, podría cambiar la situación. Hoy, semejante especulación ha perdido toda actualidad. Hasta los mejores conocedores de los hechos de la Unión Soviética han sido sorprendidos por la rapidez con la cual se ha efectuado el proceso de reabsorción de la dirección colectiva por la dirección única.

(1) *Neue Zürcher Zeitung*, 12 diciembre 1956.

Otra teoría optimista que ha tenido un cierto éxito en el mundo occidental, por algún tiempo, se apoyaba en una supuesta tensión entre China y Rusia. La noticia era tramada de manera demasiado burda para ocultar su origen. Fué divulgada por los círculos procomunistas del Occidente para fortalecer la creencia de que la U. R. S. S. se vería obligada a revisar su política hacia Europa por causa del "peligro amarillo". Después de reiteradas pruebas de fidelidad hacia Moscú por parte de Mao-Tse-Tung, también esta teoría ha caído por su propio peso. Los europeos se han visto, una vez más, despojados de otra ilusión. El bloque chino-soviético ha resistido a las intemperies políticas...

A menudo los occidentales confunden la realidad con los productos de su fantasía. Se imaginan que la evolución interior del bloque soviético se ajustaría a sus deseos. El señor Acheson, por ejemplo, cree que los cambios surgidos en la U. R. S. S. son de tal importancia, que "los mismos serían posibles en la Europa Oriental" (1).

Sería erróneo esperar una adaptación del bloque chino-soviético a las condiciones de vida del Occidente. La revolución comunista no se desvía de sus propósitos.

Después de haberse demostrado, en todos los terrenos, que la Unión Soviética difícilmente cede a las profecías, ¿no ha llegado el momento propicio para que el mundo político del Occidente termine con las especulaciones sobre lo que "podría acontecer" dentro del bloque comunista y fundar su porvenir en su propia voluntad?

6. KRUSCHEF PREPARA EL GOLPE FINAL

La concentración total de la dirección de la Unión Soviética en manos de Kruschef es un indicio de una nueva etapa en la revolución comunista. Sus dirigentes preparan el ataque final contra el mundo libre.

Esta nueva etapa ha comenzado con el lanzamiento del "sputnik". La posesión de los proyectiles intercontinentales permite a los soviets paralizar a los Estados Unidos, el único país que, por una guerra preventiva, habría tenido la posibilidad de cortar la marcha triunfal del comunismo.

Ahora es más difícil para los Estados Unidos desencadenar una guerra, ya que corren el riesgo de que, como represalia, tam-

(1) Véase el *Foreign Affairs*, April 1958.

bién sus ciudades sufran bombardeos atómicos. Los comunistas, pues, disponen del intervalo de tiempo que necesitan para preparar sus fuerzas con miras a asestar el golpe final.

No es una expedición militar contra Occidente lo que están preparando los comunistas. Permanecen fieles a la doctrina de la guerra subversiva, que están ampliando y perfeccionando cada día. En un discurso pronunciado en Atlanta, en los Estados Unidos, el 20 de febrero de 1958, el Embajador americano en España, John Davis Lodge, ha interpretado de manera muy clara los planes del Kremlin: "Los soviets han realizado sin guerra sus más grandes conquistas. Es evidente que no tienen en el presente ningún motivo para hacer la guerra si pueden alcanzar sus objetivos inmediatos sin ella". Gracias a la intensificación de la "guerra fría", los soviets consiguen lo que sólo podrían alcanzar por una guerra victoriosa: la dominación del mundo. El Presidente Eisenhower ha advertido a la nación americana sobre el peligro que representa la "guerra fría": "Los comunistas están impedidos para emprender una aventura militar por las fuerzas defensivas que nosotros y nuestros aliados hemos forjado. Ahora persiguen, mediante la penetración económica y la subversión, alcanzar sus fines de continua expansión" (1). En su informe al Congreso sobre el Estado de la Unión, del 9 de enero de 1958, habló el Presidente a propósito de "la guerra fría total", que están realizando los soviets.

Una guerra propiamente dicha no está completamente excluida en los cálculos del Kremlin. Pero para desencadenarla, la U. R. S. S. tendría que contar con la seguridad de que la guerra no será contraproducente, es decir, que no pagará la victoria final con la destrucción de su propio territorio nacional. Una victoria alcanzada a precio de inmensas destrucciones en su propia nación equivaldría a una derrota, toda vez que en el caos creado por los bombardeos atómicos perdieran el control de su población.

7. LA COEXISTENCIA PACIFICA

En la estrategia del Kremlin, la "coexistencia pacífica" representa el intervalo de tiempo que los comunistas precisan para preparar la ofensiva final.

(1) "The Trade Agreements Program", *The Department of State Bulletin*, April 14, 1958, p. 593.

Según el plano establecido por Lenin y recalcado por Stalin en "Los Problemas del Leninismo", el camino de la conquista de Europa pasa por Asia y Africa. Una vez perdidos estos dos últimos continentes por el mundo libre, Europa Occidental caerá como un fruto maduro.

La meta final de esta gigantesca maniobra es el aislamiento y la asfixia de los Estados Unidos. La "coexistencia pacífica" lleva de manera segura a la supremacía de la Unión Soviética en Asia y Africa. Si esto aconteciera, a las naciones de los aludidos continentes, no tendrían planteado siquiera el problema del peligro que pudieran correr con el acercamiento al bloque comunista, al registrar que el mismo Occidente está en relaciones de buena vecindad con Moscú.

Los comunistas, asimismo, precisan de este "compás de espera" para reajustar su economía. La industria soviética ha alcanzado, después de la segunda guerra mundial, unas proporciones gigantescas. Su método de organización, basado en el sistema de relaciones verticales, está superado por su estado de desarrollo. No se trata, empero, de una crisis económica, sino de una crisis de organización de las instituciones que administran el inmenso complejo industrial de la Rusia soviética. La reforma introducida por Kruschef, basada en la agrupación de las empresas en entidades regionales, trata de remediar las faltas del antiguo sistema, dando así a la economía soviética un nuevo impulso para poder competir con la economía americana.

Finalmente, esta etapa de buena vecindad con los occidentales es necesaria a los comunistas para extirpar del alma de las naciones sojuzgadas los mismos gérmenes de la tendencia a la rebelión contra la dominación comunista. La revolución de Hungría reveló a los soviets un estado de espíritu alarmante en los países sojuzgados. Después de doce años de endoctrinamiento comunista, la juventud manifiesta una aversión total para las ideas marxistas, más acentuada aún que la de la vieja generación. La repulsión al marxismo se ha extendido hasta en la misma juventud soviética. Ante semejante e inesperada resistencia moral de las nuevas generaciones, el Kremlin ha decidido desencadenar una nueva ola de terror, cuya intensidad podría superar la de la época "stalinista". Al mismo tiempo, el Kremlin está preocupado con la supresión de las deficiencias del sistema de educación comunista para transformar lo antes posible a los individuos en perfectos "robots".

Bajo todos los aspectos, la "coexistencia pacífica" sólo será provechosa para los soviets. Sería el mejor regalo que el Occidente pueda hacer al comunismo, pero también el último. La etapa siguiente será la capitulación.

8. LA NARCOTIZACION DE LA VICTIMA

La "coexistencia pacífica" ofrece a los soviets también una ventaja de orden psicológico: difunde en el mundo occidental una falsa sensación de seguridad. La víctima no se da cuenta de que la están llevando al lugar del sacrificio. Todo el ambiente internacional creado a su alrededor la incita a la tranquilidad de ánimo y al olvido del peligro. Una reacción de último momento por parte de las naciones libres significaría la peor de las cosas para los comunistas, ya que ésta echaría por tierra todos sus planes y proyectos.

Para evitar semejante eventualidad—en esta última fase de la operación—hay que tratar con el mayor cuidado posible a las naciones destinadas el día de mañana a soportar el yugo de la esclavitud. Hay que cultivar la impresión de que al final todas las dificultades serán resueltas en bien de todos. "También los comunistas son hombres e igualmente se dan perfecta cuenta del desastre que provocaría una nueva guerra mundial. Ellos también prefieren un compromiso que no perjudique a ninguna de las dos partes, en vez de una destrucción total bajo la lluvia de bombas atómicas."

La campaña destinada a adormecer la opinión pública se desarrolla bajo la vigilancia del ala occidental de la conspiración comunista. En la acción de apaciguar la atmósfera internacional van arrastrados muy a menudo hombres ilustres que, por ingenuidad o falta de información, sirven asimismo los tenebrosos planes comunistas.

Lenin mismo aconsejaba la creación de este clima político seductor. "Antes de asestar al Occidente el golpe final—decía—habrá que proceder a su desarme psicológico." En un ambiente de vaga percepción del peligro, la extensión de la dominación comunista se realizará de manera casi insospechada.

Para el uso del Occidente, los comunistas han elaborado una política "acondicionada", semejante al aire acondicionado de las casas modernas, al objeto de ocultar la gravedad de sus golpes. Uno de los métodos más usados por Moscú para debilitar la vigilancia de los pueblos libres—método que, desgraciadamente, aún hoy día da buenos resultados—es el de inundar al Occidente con declaraciones pacifistas. Kruschef, sobre todo, es incansable en repetir las mismas banalidades referentes a la hermandad entre las naciones y a la competencia pacífica en el campo de la ciencia y de la economía. Estudiadas con atención, se advierte que las manifestaciones de Kruschef no incluyen ninguna idea constructiva. Como decía Foster Dulles, en su conferencia de Prensa del 10 de enero de 1958, "los dirigentes de la Unión Soviética hablan mucho de paz, de manera elocuente y apasionada, pero cuan-

do se trata de realizar cosas constructivas para la paz, no encontramos más que un vacío político". Los soviéticos se empeñan en provocar una debilitación de la tensión internacional por medios artificiales para que este templado ambiente consiga adormecer el instinto de conservación de los pueblos.

Si alguien quiere conocer el valor real de las manifestaciones de los jefes comunistas, debe confrontarlas con las acciones políticas desarrolladas por éstos. La restauración del stalinismo en los países satélites, ¿significa una contribución a la disminución de la tensión internacional? La intensificación de la acción subversiva comunista en Africa, las manifestaciones hostiles organizadas por los comunistas en los países hispanoamericanos contra el Vicepresidente Nixon, ¿constituyen acaso elementos que contribuyen al fortalecimiento de la paz?

9. AMERICA ES VULNERABLE

Hasta el lanzamiento del "sputnik", los Estados Unidos tenían una posición bastante cómoda para el caso de una eventual guerra. Su territorio nacional no estaba bajo la amenaza de masivas destrucciones. Difícilmente el mejor avión podía atravesar la red defensiva antiaérea del Continente americano. Desde el punto de vista de los Estados Unidos, una nueva guerra mundial no tenía un aspecto diferente de las guerras anteriores. Sus ejércitos operaban lejos del territorio nacional, sin peligro para la vida y los bienes de los que se encontraban en sus casas .

Desde que los soviets han afirmado y demostrado poseer cohetes intercontinentales, la situación ha variado mucho. Para los americanos, la guerra ya no tendrá solamente, de aquí en adelante, el carácter de una expedición militar. Su territorio nacional está al alcance ahora de las armas enemigas y tendrá tal vez que sufrir importantes devastaciones (1). Los proyectiles intercontinentales no pueden ser interceptados, según parece, por el actual sistema de protección antiaérea del territorio americano, y tampoco se conoce hasta ahora arma eficaz contra los cohetes. Los Estados Unidos están obligados, no sólo a revisar su estrategia militar, sino que han de preguntarse si las nuevas armas permiten aún a las naciones hacer las guerras.

(1) Vean las declaraciones del Secretario de Estado americano del 27 de marzo de 1958: "Las poblaciones americanas están ahora expuestas a unas devastaciones mayores, a causa de las armas lanzadas desde un territorio extranjero. (*The Department of State Bulletin*, April 14, 1958, p. 595.)

El bloqueo del sistema militar actual—debido a los estragos recíprocos a los cuales estarían sometidos los dos bandos en una guerra con cohetes—, daña más a América que a los soviets. El temor de una guerra sirvió de freno a las ambiciones soviéticas, toda vez que obligó a los jefes comunistas a cierta prudencia y moderación en la guerra subversiva. Si este temor no ha desaparecido por completo de las preocupaciones del Estado Mayor de la revolución comunista, no constituye hoy día un factor esencial en las relaciones entre el Este y el Oeste. Los soviets han conseguido de esta forma una mayor libertad de movimientos en sus relaciones con el Occidente, siendo menos preocupados por el terror de la potencia militar americana.

Otra sorpresa desagradable para los americanos fué el hecho de que tampoco su economía es tan fuerte como para poder menospreciar indefinidamente la competencia de otros países. Hasta ahora, la teoría corriente era de que “una economía basada en el trabajo y en la inteligencia de los hombres libres es en todo caso superior a la promovida por los esclavos”. Hoy parece ser que lo contrario sea mas cerca de la realidad. Los esclavos pueden ser tan magistralmente amaestrados que pueden realizar un trabajo de calidad, igualando a los hombres libres. Los esclavos también pueden llegar a ser técnicos destacados, según lo han demostrado los últimos adelantos científicos, técnicos e industriales de los soviets. Su sistema de educación constituye una verdadera fábrica de producción en serie de técnicos.

Otra ventaja de la economía soviética es la de disponer de la más barata mano de obra del mundo. Los obreros que trabajan en su industria viven al margen de la existencia humana. Su nivel de vida está por debajo del de los pueblos africanos que han entrado en contacto con la civilización. Los campos de trabajos forzosos absorben el sobrante de mano de obra y ofrecen una “solución” total y rápida al descontento social. Raras veces pueden los esclavos expresar su descontento y, si lo hacen, la consecuencia no crea dificultades económicas al país, sino solamente una peor situación para ellos mismos.

La diferencia del régimen político entre Oeste y Este radica en que la economía libre no puede afrontar a largo plazo la competencia soviética. La técnica, más los “robots” humanos, consiguen un mayor rendimiento que la técnica, más los hombres libres. Los “robots” no tienen personalidad; no son más que piezas integrantes de una máquina. Al contrario, los hombres libres tienen deseos, intereses, y no pueden ser tratados como en la U. R. S. S. En el mundo libre, el Estado está obligado a tener en cuenta sus aspiraciones. Una gran parte de la Renta nacional se distribuye en beneficio de los particulares, en tanto que en la Unión Soviética solamente le corresponde al obrero lo estricta-

mente imprescindible para mantener su fuerza de trabajo. Dos tercios de la Renta nacional de los Estados Unidos corresponden al consumo de los 170 millones de habitantes y sólo una tercera parte está empleada para otros fines, incluido entre éstos la defensa patria. En la Rusia soviética, más de la mitad de la Renta nacional se invierte para el rearme e inversiones industriales, y sólo el resto, que representa menos de la mitad de esta renta, se reserva para las necesidades vitales de los 200 ó más millones de habitantes.

El Estado Soviético dispone sin limitaciones, a su antojo, de toda la economía nacional. Decide sólo lo que hace falta producir. Allen W. Dulles, director de la C. I. A., tiene que admitir que, en vista de esas condiciones económicas distintas en los dos bloques, no es para asombrarse si en ciertos sectores técnicos de interés militar, como en el de los cohetes, los soviets llegan a adelantarse a los americanos. "Analizando la economía soviética —dice—, podría descubrirse algo más: en algunos puntos, en el campo de la competencia económica, el margen de superioridad de que disponían hasta ahora los Estados Unidos, está disminuyendo" (1). No se trata, pues, de éxitos aislados, sino de un adelanto general de la economía soviética, tendente a alcanzar el de los americanos.

10. LA POLITICA DE SUICIDIO

La política de los occidentales parece cada día más absurda. Este caso alucinante relevaría mejor del dominio de la patología social. Nunca se han visto Estados fuertes, en tan pujante progreso militar y económico, trabajar para su propia destrucción y sentir, al parecer, un verdadero placer, un extraño deleite, en despojarse de todo cuanto representa su categoría en el mundo.

No tenemos más que recordar en breve lo que ha pasado en la política mundial desde la última guerra. Al final de la misma, Rusia no podía hacer ningún esfuerzo militar importante, mientras que los Estados Unidos estaban en la cúspide de su poder. No precisaban hacer la guerra, sino presentar sólo un ultimátum para que Rusia se retirase al interior de sus antiguas fronteras. En aquel entonces, Rusia temía a América. América tenía abierto el camino de la dominación mundial. En vez de aprovechar ese momento único para instaurar en el mundo una verdadera paz, los

(1) Allen W. Dulles: "The Soviet Challenge", *The Department of State Bulletin*, March 3, 1958, p. 339.

Estados Unidos ofrecieron a Stalin toda clase de facilidades para que el comunismo pudiera consolidarse en el interior y extender después al exterior su esfera de influencia. Como bajo el empuje de una maldición, desde aquel entonces la cadena de abandonos sigue sin interrupción y no hay ningún indicio de que los mismos se acaben.

Hoy día, las perspectivas son más sombrías aún. El Continente asiático está casi por completo invadido por el comunismo. A duras penas las Potencias del Occidente se mantienen todavía en posiciones periféricas. En el Medio Oriente, la barrera alzada por los occidentales se ha derrumbado. En Africa y en Sudamérica, la penetración comunista es cada día más intensa.

Política significa prever y prevenir. Los planes comunistas para alcanzar la dominación del mundo no constituyen un secreto. Desde el comienzo de su movimiento, los comunistas han manifestado abiertamente sus propósitos. Desde que instalaron en Rusia su Estado Mayor, el comunismo dejó de tener tan sólo un carácter doctrinario, para llegar a constituir un peligro tangible para el mundo entero. Los Gobiernos de los Estados libres debían haber practicado una continua vigilancia sobre toda actividad del Nuevo Estado y cortar, en un momento favorable, hasta por la fuerza, las apetencias de dominación mundial de este grupo de conspiradores.

La manera superficial de tratar este problema ha dado los resultados que deploramos. A la aparición del nacionalsocialismo alemán, las democracias del Occidente han reaccionado en seguida, dirigidas por un agudo sentido del peligro que corrían. Sin esperar que Hitler llegara al Poder, círculos de mucha influencia en el Occidente ya habían puesto alerta a la opinión pública. ¿Cómo se puede explicar el hecho de que los resortes vitales de los mismos Estados no hayan funcionado debidamente cuando se trata de enfrentarse con el comunismo? Un peligro mucho mayor aún que aquel que se liquidó con la conclusión de la segunda guerra mundial hubiera tenido que provocar reacciones mucho más fuertes. En vez de una movilización de todas las disponibilidades humanas y técnicas de las naciones libres para derrotar al comunismo, asistimos a la desbandada de las fuerzas occidentales. Esta política no puede tener otro calificativo que el de una política de suicidio.

11. GOBIERNO MUNDIAL

Como medio preventivo para evitar la catástrofe que amenaza al mundo, una vez arrastrado a una tercera guerra mundial, cier-

tos círculos del Occidente han propuesto la creación de un Gobierno mundial. Después de la aparición del "sputnik", la idea ha visto renovar su actualidad en los medios que están buscando una solución, a cualquier precio, a la tensión, en constante aumento, entre los dos bloques en pugna.

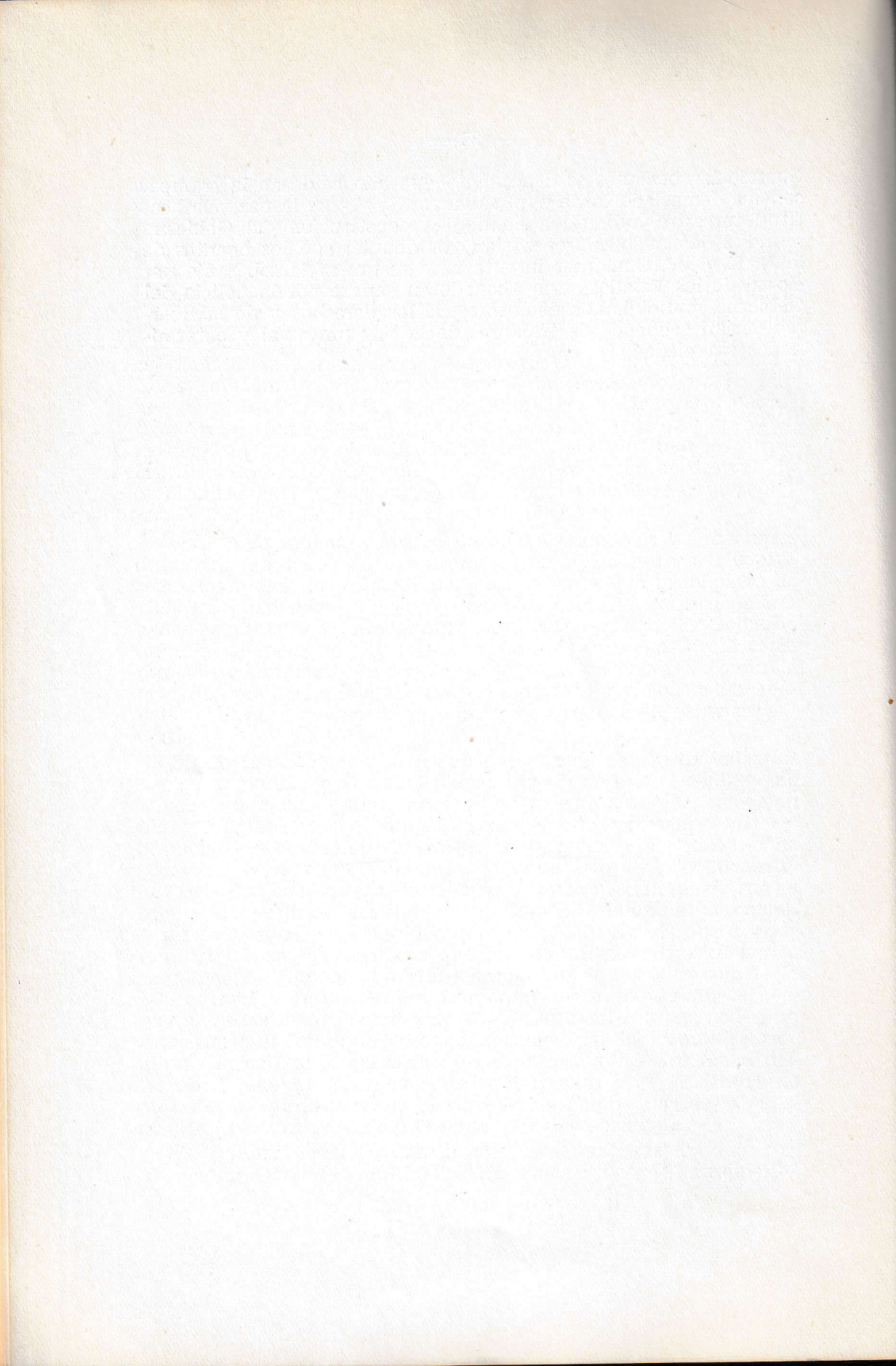
Esta fórmula es sumamente peligrosa por el hecho de presentar también unos aspectos atrayentes. Los hombres poco informados, sin la costumbre de mirar la esencia de las cosas, pueden ser fácilmente engañados por tal proyecto demagógico. En efecto, la solución del Gobierno mundial aparece como la más idónea para suprimir el flagelo de la guerra en la Historia y permitir así a la Humanidad entrar en una era de creación y de prosperidad sin precedentes. En lugar de los actuales bloques hostiles, dispuestos a pelear, con el consiguiente riesgo de destruir la civilización entera, existiría un solo órgano director, representativo de los intereses de toda colectividad humana.

Pero si se indagara acerca de quiénes son esos bienhechores de la Humanidad, esos detentores del remedio universal contra todos los males de nuestros tiempos, se vería que gran parte de ellos la constituyen personas y círculos de influencia con afinidades comunistas y en ocasiones gente a su servicio. El Gobierno mundial aparece, de esta forma, como un "alter ego" de la conspiración comunista. Sin averiguar la filiación entre el comunismo y las oficinas que están propagando esta idea, basta un análisis elemental de las realidades para llegar a la misma conclusión.

El movimiento comunista persigue la dominación de todas las naciones. No existe ahora el menor indicio de que el comunismo haya abandonado estos planes. Al contrario, sus jefes no dejan pasar ninguna ocasión sin proclamar el próximo triunfo del comunismo en el mundo entero. Si en la política soviética no ha surgido ningún cambio importante, ¿qué otro sentido puede tener para los comunistas un Gobierno mundial, sino el de ser su propio Gobierno de dominación mundial? Si ellos no renuncian a sus propósitos, esto significa que son los demás los que han de renunciar a su libertad para que los comunistas entraran en tal combinación. Suponiendo que los comunistas aceptan someterse a la autoridad de un Gobierno mundial, seguramente que tal Gobierno no sería otra cosa sino un instrumento de su poder. El Gobierno mundial sería entonces formado por los comunistas de Moscú, a los que se sumarían los comunistas del Occidente, disfrazados éstos en representantes del mundo libre. El Gobierno mundial no sería más que la síntesis de las dos alas de la conspiración comunista: la del Oriente y la del Occidente.

La conquista del Occidente por los comunistas, bajo la forma de un Gobierno mundial, sería conseguida paulatinamente.

Cuando las naciones se den cuenta que han caído en la trampa, será ya demasiado tarde para salvarse. En vez de la paz y la beatitud terrestre, prometida cuando la constitución del Gobierno mundial, los pueblos tropezarían por doquier con los agentes de la N. K. D. V. Cualquier intento para restaurar la soberanía nacional de los Estados sería ahogado en sangre por la policía del Gobierno mundial. Los defensores de los derechos y de la libertad serían tachados de traidores de la paz universal y exterminados sin piedad.



LA HORA DE LA DECISION

THE HISTORY OF THE

12. LA ESTRATEGIA GLOBAL

La sensación de estar cerca del derrumbamiento del mundo libre ha encontrado eco en muchas almas. El concepto del deslizamiento hacia la izquierda de la Humanidad está aceptado como una fatalidad. "No existen posibilidades para luchar contra esta evolución", afirman hasta los hombres bien intencionados. "La resistencia podrá retrasar la marcha del comunismo, pero no impedir el éxito final."

Tal enjuiciamiento de la situación actual del mundo está sugerida a las naciones libres por los mismos comunistas, para hacerlas dudar de su fuerza y de su destino. Tamañas afirmaciones desalentadoras tienen en particular su origen en los círculos intelectuales con afinidades comunistas. El veneno del derrotismo está muchas veces presentado bajo las apariencias de doctas fórmulas, envueltas en sutilezas dialécticas, de manera que no es siempre fácil descubrir el carácter nocivo de estas afirmaciones.

La Historia del mundo no está sujeta a un rígido determinismo. No hay ningún imperativo histórico que dicte el triunfo del comunismo. La voluntad de los conspiradores comunistas—apenas decenas de miles en el mundo entero—no puede ser más fuerte que la voluntad de las naciones en defensa de su derecho a una vida libre. La comparación demuestra la superioridad de las naciones libres.

La inferioridad del mundo libre es de otra índole; estriba en que los anticomunistas no tienen la consciencia de su propia fuerza. No actúan de manera sistemática y organizada. Se atrancan a menudo en confusiones y muchas veces, a causa de falsas maniobras, se perjudican recíprocamente, favoreciendo asimismo al enemigo.

El comunismo ha ideado una estrategia a la que tiene incorporados hasta los más mínimos detalles de su acción, lo que nunca ha hecho la parte contraria. A las agresiones soviéticas los Gobiernos del Occidente contestan con improvisaciones. Hasta ahora se han limitado en cada caso a intervenciones aisladas, sin

lograr abarcar por entero el campo de batalla. Su lucha incoherente sólo puede conseguir precarios resultados, y, finalmente, la derrota. Los corresponsales de los periódicos afirman que Wáshington es en la hora actual la capital más alarmada del mundo. Las manifestaciones hostiles contra el Vicepresidente Nixon en Sudamérica han provocado gran inquietud en la Casa Blanca, así como los acontecimientos de Francia, Argelia, Líbano y el lanzamiento del tercer "sputnik". Los dirigentes americanos se preguntan: ¿Cómo se ha llegado a tal situación para que en pocos meses el prestigio americano sufra una baja tan brusca? Se pueden encontrar muchos errores para explicar la cadena de fracasos de la política exterior americana en estos últimos tiempos, pero en el fondo todos estos errores tienen una sola causa: la ausencia de una política basada en una estrategia global.

Para elaborar una estrategia hay que tomar, ante todo, la decisión firme de acometer al enemigo. Lo absurdo de la situación de los occidentales es que les falta precisamente esta decisión. Las premisas de la lucha anticomunista son aceptadas de manera unánime en el Occidente. El comunismo no es un enigma para nadie. Los bandoleros están ya identificados. Pero, a pesar de que las premisas son claras e indiscutibles, el mundo libre no saca la conclusión impuesta por la razón: no se puede eliminar el peligro comunista, ni por medio de persuasión, ni mediante negociaciones o conferencias, ni tampoco por el rearme, ni con ayuda económica, sino, ante todo, por una firme voluntad de combatirlo. Una vez tomada esta decisión, la consecuencia lógica impone la coordinación de los medios de acción. El caos imperante en el pensamiento político del Occidente no es más que el resultado de la indecisión que perturba a sus dirigentes. El trascendental deber de los occidentales es ahora el determinar sus propósitos frente al comunismo. ¿Aceptan su supremacía o se deciden a combatirlo a vida o muerte? No existe término medio. Una vez decidida la movilización total del Occidente contra el comunismo, la situación del campo de batalla se aclara por entero. Todo lo entablado en sectores aislados se integra en una visión global del combate.

Hoy, los dirigentes políticos del mundo libre no pueden invocar más la excusa de la ignorancia, como ocurrió en Teherán y Yalta, para justificar sus errores. Ahora el tiempo apremia y cada momento que se pierde puede ser fatal. La seguridad del mundo libre ha alcanzado el nivel de alerta. La gran decisión no puede tardar. El comunismo debe ser atacado con energía y audacia.

13. EL FRACASO DE LA POLITICA DEFENSIVA

En el instante en que los repetidos actos de agresión soviéticos han obligado a los Estados Unidos a precisar su actitud frente a Rusia soviética, los americanos han adoptado una política exterior defensiva. La señal de la nueva política fué dada por el Presidente Truman, el 1.º de marzo de 1947, cuando tomó la famosa decisión de otorgar asistencia militar a Grecia y a Turquía. La política de "contención" se apuntó algunos éxitos. Ha salvado a estos países y también gracias a ella se ha creado la Alianza Atlántica, en que ha impedido la expansión del comunismo en la Europa Occidental. Pero en la misma época se consintió la caída de China bajo el dominio comunista. La pérdida de China tiene una importancia tan grande en el conjunto de las relaciones entre el Este y el Oeste, como para no encontrar compensación en los éxitos en Europa. Así, pues, el balance de la política de "contención" es negativo. En contra de lo previsto por sus autores, tal concepción política no fué aplicada consecuentemente en todos los puntos del mundo donde se han producido presiones comunistas. Con referencia a China, la doctrina Truman ha sido abandonada, con el resultado nefasto de ver este gran país absorbido por el Imperio comunista.

Con la subida al poder de los republicanos, el declive de la política exterior de los Estados Unidos se ha acentuado. No nos referimos al programa político enunciado por los republicanos durante su campaña electoral del verano de 1952, en el cual se prometía hasta la liberación de los mismos países del Oriente de Europa—programa que no fué respetado—, sino al desarrollo real de su política exterior. El Gobierno republicano ha seguido la misma política defensiva, pero con circunstancias agravantes: de la política de "contención" se ha pasado a la del "desprendimiento". "Desprendimiento" quería decir una política de apartarse del enemigo, poniendo cierta distancia entre los dos supuestos adversarios y crear la "tierra de nadie". La doctrina del Presidente Eisenhower podría resumirse de la siguiente manera: cada vez que tiene lugar una presión soviética, hay que encontrar la modalidad para no ampliar el conflicto, con el fin de evitar el peligro de una nueva guerra mundial. En el interés de la paz, hay que llegar a soluciones intermedias, aun a costa de ceder algo a los soviets. Un "desprendimiento" se ha realizado en Corea, otro en Indochina. En ambas ocasiones, los brotes de la guerra se han apagado con el precio de las concesiones hechas por los occidentales.

Los comunistas aprovechan la voluntad apaciguadora del Presidente de los Estados Unidos para arrancar continuas ventajas. Su método para conseguirlo es sencillo: penetran en un deter-

minado punto del mundo libre; los occidentales se agitan y llegan a veces a empuñar las armas. Pero luego las cosas se arreglan, claro está, de forma que los que siempre salen beneficiados son los soviets. Un frente se cierra para que otro se abra luego.

De cada acuerdo con el Occidente, los soviets sacan un pingüe provecho. El Secretario de Estado americano, Foster Dulles, tiene, en este sentido, una gran experiencia. Según propia confesión, ha gastado un año y medio de su vida en negociaciones y conferencias con los soviets. Dulles llegó al convencimiento de que el Kremlin no desea acuerdos de "recíproca ventaja", sino acuerdos exclusivamente provechosos para Moscú.

La penetración comunista más reciente se llevó a cabo en el Próximo Oriente. Si la doctrina Truman hubiese tenido vigencia, los americanos deberían haber impedido el acceso de Rusia soviética en dicha zona. La "doctrina Eisenhower" no ha tenido ningún éxito en el sentido de restablecer el equilibrio. Ahora los americanos buscan también en el Próximo Oriente una solución de "desprendimiento". Cada día parecen más inclinados en reconocer la presencia soviética en dicha región como hecho consumado, y acomodarse con la coexistencia. De forma que, bajo la administración de Eisenhower, la línea de demarcación del mundo libre ha sido varias veces alterada y sobrepasada: en Indochina, India, Ceilán, Indonesia, Medio Oriente, etc.

Sin duda, la política defensiva también brinda ciertos resultados. Pero estrictamente accidentales. Es algo parecido a una medicina que consigue retrasar el desarrollo de la enfermedad, pero no la cura. Para salvar su vida, el enfermo debe aceptar los riesgos de una operación. La operación que el Occidente necesita es la de pasar de la defensiva a la ofensiva en la lucha contra el comunismo. Abandonando la política tímida e incoherente que hasta ahora ha causado tantas pérdidas que se podrían evitar, hay que pasar a una política de amplios horizontes. Ninguna guerra se ha ganado jamás sin salir de las trincheras. El actual sistema defensivo del mundo libre está condenado al derrumbamiento si no va acompañado por un dispositivo ofensivo. Si las naciones libres quieren sobrevivir a esta época turbia, no basta con impedir que los comunistas efectúen nuevas conquistas. Tienen que emprender todo lo que sea necesario para reconquistar las posiciones perdidas, tanto durante la guerra como después de la misma.

14. ¿PARA QUE SIRVE ARMARSE?

Preocupado y temeroso por los adelantos de la ciencia y de la técnica industrial soviética, el mundo respira con alivio cuan-

do lee en los periódicos las cifras astronómicas previstas en el presupuesto de los Estados Unidos para el plan de rearme. El total del presupuesto militar pedido por el Presidente Eisenhower para el ejercicio 1958-1959 asciende a más de 40.000.000.000 de dólares. Los gastos de los otros miembros de la Alianza Atlántica son igualmente impresionantes.

Pero al tiempo que el Presidente Eisenhower solicita la ampliación del programa de rearme brinda, en sus cartas, seguridades al ex Ministro Presidente de la Unión Soviética, Bulganin, subrayando que: "Los Estados Unidos no prestarán nunca su apoyo a ninguna acción agresiva llevada a cabo por una organización de defensa colectiva o por un miembro de alguna de ellas" (1). Los estadistas responsables de los Estados Unidos han declarado varias veces que su país no se está armando con el deseo de planear una guerra, sino para descorazonar al presunto adversario que intentara perpetrar una agresión. La Unión Soviética debe saber que sufrirá tremendas represalias si se atreviese a atacar a uno de los miembros de la comunidad de las naciones libres. El objetivo del rearme es el de crear las fuerzas necesarias que demuestren a los comunistas que "la agresión no paga".

Por sabia que parezca la posición del Occidente, presenta, sin embargo, una grave desventaja: para entrar en la guerra, los americanos esperan encajar el primer golpe. Pero los soviets no asestarán este primer golpe. En semejantes circunstancias, los americanos verán siempre frustrada su oportunidad de emprender la guerra. ¿Por qué han de correr los comunistas los riesgos de una guerra si tienen la posibilidad de conquistar el mundo de manera "más cómoda"? Dirigida con pericia y tenacidad, la guerra fría les exime de la tremenda responsabilidad de jugar el destino de su revolución sobre una sola carta.

Los occidentales se hallan, pues, en una situación paradójica: se están armando para una guerra que—en tanto humanamente sea previsible—no estallará nunca. Por escrúpulos humanitarios, las potencias de la N. A. T. O. rehusan declarar la guerra, aunque tendrían interés en hacerlo. Estas Potencias persisten en el error de confundir una guerra preventiva contra la Unión Soviética, con una guerra de agresión. En realidad existe el agresor hace ya mucho tiempo y ha sido identificado: el comunismo mundial. Una guerra preventiva contra Moscú no sería otra cosa que la réplica por parte de Occidente a los innumerables actos de agresión cometidos por Rusia soviética contra el mundo libre a partir del año 1945 hasta la fecha. Esta guerra tendría todas las características de una guerra defensiva, porque serviría para

(1) *The Department of State Bulletin*, January 27, 1958, p. 123.

poner fin a las apetencias de dominación mundial del comunismo. Las guerras defensivas no están en contradicción con la doctrina cristiana. Dirigiéndose a una organización femenina de ayuda espiritual a los soldados, el 20 de mayo de 1958, S. S. el Papa Pío XII hizo la distinción entre las guerras de agresión y las guerras defensivas. La doctrina cristiana se opone a las guerras de agresión, pero no condena las guerras defensivas. “Ya que la libertad humana—agregó Su Santidad—es capaz de desencadenar un conflicto injusto contra una nación, es cierto que esa nación puede, en ciertas condiciones, alzarse en armas y defenderse.”

Los soviets no tienen tampoco ninguna gana de iniciar las hostilidades, ya que están empeñados en otro tipo de guerra de más provecho para ellos: la “guerra fría”. En pocas palabras: el rearme se hace en balde. Es por vez primera en la Historia que las naciones se arman para luego... no pelear. Nos hallamos en plena época orwellana.

Decididos a abstenerse de todo acto de agresión, los Estados Unidos, como los demás países libres, bloquean por su propia voluntad las posibilidades de cualquier maniobra política y de acción. La libertad de movimiento de los comunistas no se ve afectada por restricción alguna, puesto que actúan a base de la “guerra fría”, campo en el que los occidentales brillan por su ausencia. Los Estados Unidos no pueden contestar a los desafíos del comunismo por haberse autocondenado a la inacción, mientras que la Unión Soviética sigue cosechando éxitos tras éxitos, gracias al uso de la táctica de los golpes bajos. Todo el inmenso arsenal de armas de América no ha logrado impedir a la Unión Soviética conquistar China, y no puede hoy día impedir tampoco la acción corrosiva de la propaganda comunista en el resto de Asia y Africa.

La seguridad que el programa americano de rearme garantiza al mundo libre no va a durar mucho tiempo. Dos factores existen que anulan progresivamente su eficacia: el primero es la “guerra fría”, de la cual hemos hablado ya; y el otro es el incremento de la capacidad productiva de la industria bélica soviética y—lo que es más grave aún—la indiscutible mejoría de la calidad de sus armamentos.

La producción nacional de la Unión Soviética representa tan sólo un 40 por 100 de la producción americana. Es mucho menor aún comparada con la producción industrial del mundo libre entero. Sin embargo, como lo reconoce Allen Dulles, los soviets han llegado a fabricar, en el terreno militar, máquinas y armas que están casi a la altura de las de América. No queda excluido que en un próximo futuro, la Unión Soviética gane una clara ventaja en la carrera de los armamentos. Llegando a tal punto, la razón misma de la existencia de los armamentos, es decir, la garantía contra el eventual agresor, será anulada. Los comunistas aprove-

charán esta ventaja para imponer al mundo libre su dominación. No se dejarán influenciar por consideraciones humanitarias y no tolerarán tampoco la continuación de la carrera de los armamentos, que les hiciera correr el riesgo de ser, más tarde, alcanzados.

Las altas esferas militares soviéticas empiezan a considerar en serio la posibilidad de acometer el primero al Occidente. La fuerza de destrucción de las nuevas armas es tan grande, que se afirma, que la importancia del factor sorpresa ha aumentado considerablemente, y el que aseste el primer golpe ganará la guerra. Esta transformación de las condiciones bélicas preocupa también a los americanos. Se preguntan si la doctrina de "encajar el primer golpe" sigue válida y qué es lo que hay que hacer para conjurar tal peligro.

El rearme, por bien concebido y realizado que esté, no constituye por sí mismo una fuente de poder. Es más bien un instrumento de la política exterior del Estado. El poderío militar no exime a una nación de tener una política, de determinar de antemano los propósitos que persigue con dicho rearme. La razón de armarse es la de destruir al enemigo por medio de la guerra, o su uso como amenaza militar para obligarle a ceder. Pero los occidentales no hacen ni una ni otra cosa. No se deciden a terminar con el comunismo por medio de la guerra, ni tampoco tratan, al amparo de la protección que les ofrecen sus armas, de emprender aquella política que debilita al enemigo hasta el punto que deje de ser un peligro para la seguridad del mundo libre.

El programa de rearme, tal como se está desarrollando hoy en día, separado de la política y de cualquier objetivo claro, siguiendo su propia trayectoria—armamento para armarse—, constituye más bien un peso muerto que una aportación efectiva en el conjunto de las fuerzas del mundo libre. ¿Cómo podrán los dirigentes de esas naciones justificar los enormes tributos que exigen a sus ciudadanos, cuando la amenaza soviética, en vez de disminuir, aumenta de día en día?

15. LA AYUDA ECONOMICA

El mundo libre está asustado por la ofensiva económica desencadenada por la Unión Soviética en Asia, Africa y Sudamérica. Hasta finales del año 1957, los acuerdos de ayuda económica de la Unión Soviética a los países económicamente menos desarrollados alcanzaban la cifra de 1.9 millares de millones de dólares. Según las últimas informaciones, el bloque comunista

tiene reservados 3.000 millones de dólares de sus fondos de reserva para ser invertidos en el extranjero durante el ejercicio 1958-1959. Al mismo tiempo, con la ayuda económica a los pueblos de Asia y Africa—dice Willis C. Armstrong, el director del Oficio de los recursos internacionales—, los soviets “han emprendido una propaganda y una campaña psicológica destinada a alabar los esfuerzos de los comunistas y a menospreciar las realizaciones del Occidente, alegando que sólo la Unión Soviética está interesada en extender su comercio y su ayuda, y que el Occidente intenta tan sólo conseguir la dominación capitalista y la conquista o protección de los mercados” (1).

Declarando la guerra a los Estados Unidos en el campo de la producción y del comercio, Kruschef ha premeditado con cuidado el golpe. No se trata de un “bluff”. En contra de las valoraciones optimistas del Occidente, la competencia entre los soviets y los americanos tiene muchas probabilidades de terminar con una derrota de la economía libre. Una vez más, los Estados Unidos cometieron el error de adoptar una actitud defensiva y de aceptar el combate sobre el terreno impuesto por el adversario.

Sin duda, a base de los datos referentes a la producción, la economía soviética aparece inferior a la economía occidental. Pero desde el punto de vista de la estrategia comunista, lo único que interesa en esta lucha, es que su economía constituye un perfecto instrumento de acción; en efecto, la economía soviética se caracteriza por sus grandes posibilidades de adaptación a cualquier circunstancia. Los dirigentes soviéticos no son responsables ante la opinión pública del modo en que utilizan los bienes nacionales. Si el hombre soviético tiene que vivir en una choza y no come bastante, ¿quién puede pedir cuentas a sus dirigentes? Gobiernan una masa de “robots humanos”. No tienen ciudadanos que puedan exigirles un más alto nivel de vida y puedan provocar huelgas para obtenerlo. Los dirigentes soviéticos tienen la plena libertad de dirigir la producción y la distribución de los bienes, en función de las necesidades de la guerra subversiva. No tienen más responsabilidad que ante los ideales de la revolución.

Kruschef puede ofrecerse el lujo de consentir préstamos a la mitad del interés percibido por los Bancos del Occidente, y sin preguntar a qué fines serán utilizados, dado que lo que le interesa únicamente son los propósitos políticos. El derroche de los bienes está plenamente justificado desde el momento en que de esa forma el comunismo haya conseguido algo positivo a costa del mundo libre. En la Conferencia de confraternización entre

(1) Willis C. Armstrong: “Soviet Economic Challenge to U. S. A. Policy”, *The Department of State Bulletin*, February 10, 1958, p. 205.

los pueblos de Asia y Africa, celebrado en El Cairo, en diciembre de 1957, los emisarios soviéticos han presentado la ayuda económica de la Unión Soviética bajo los más seductores aspectos: "Digan lo que quieren, y se lo daremos sin condiciones". Los dirigentes de los pueblos de Asia y Africa quedaron deslumbrados por la generosidad soviética. Se habrán sentido lisonjeados por la consideración con la que fueron tratados, de igual a igual, y no vieron la trampa que se les tendía.

La potencia industrial de la Unión Soviética ha llegado a tal grado de desarrollo que, no sólo puede cubrir las necesidades del rearme, sino que dispone de un excedente de producción, que utiliza en la guerra económica. En este sentido, las estimaciones y las advertencias de los estadistas responsables de la política americana son unánimes. Douglas Dillon, Subsecretario de Estado, encargado de los asuntos económicos, afirma rotundamente que la Unión Soviética está a punto de convertirse en una potencia económica mundial. Su producción nacional alcanza hoy día la cifra de 170.000 millones de dólares al año, y crece cada año en un 8 ó 9 por 100, frente a un aumento de sólo un 4 por 100 en los Estados Unidos. Junto con los países satélites, la producción del bloque soviético alcanza la suma de 235.000 millones, y totalizando ésta con la de la China comunista, se llega a 280.000 millones de dólares. Ningún obstáculo técnico o económico parece cerrar el camino del bloque comunista para que consiga doblar, y hasta triplicar, el total de sus exportaciones, que actualmente rebasan la cantidad de 3.000 millones de dólares al año. Quiere decir esto que el bloque comunista podrá ofrecer cada vez más productos industriales a los países menos desarrollados, en condiciones que aseguren a la Unión Soviética una vasta clientela política. Willis C. Armstrong llega a las mismas conclusiones "Los soviets poseen una sustancial economía, y, persiguiendo propósitos políticos y económicos, pueden muy bien ofrecer al extranjero una parte de sus productos".

Las afirmaciones de los especialistas no dejan lugar a cavilaciones. En la carrera económica, los Estados Unidos están amenazados con perder la partida. Los países libres no pueden echar la casa por la ventana—como hacen los soviets—para conservar la amistad con las naciones de Asia y Africa. La competencia soviética es desleal. Los comunistas pujarán siempre frente a los americanos, de manera que su ayuda aparezca más ventajosa para los indígenas. Llegará el momento en que la economía de los países libres se doblará bajo el peso de las cargas—programa de rearme, de ayuda económica—, y tendrá que dejar el paso abierto a la influencia soviética en muchos países de Asia y Africa. Los préstamos que ofrecen los occidentales están cubiertos por el trabajo de los hombres libres; los préstamos soviéticos son mucho más baratos, ya que representan sólo una fracción del

trabajo de los esclavos. En tales condiciones, parece que, tanto para América como para los demás países libres, la única posibilidad para salir de ese atolladero sería transformar en esclavos a sus propios ciudadanos, para poder sacar del consumo interior muchos más bienes y utilizarlos para competir económicamente con los soviets.

No queremos afirmar que la ayuda económica americana a los países de Asia y Africa representa una inversión improductiva en la lucha contra el comunismo. Pero, tal como está concebida en la actualidad, sólo retardará el desarrollo del comunismo en el mundo, sin poder, por ende, levantar en su camino un obstáculo insuperable. El programa económico de los Estados Unidos padece de las mismas deficiencias que hemos señalado en el programa de rearme: no está encajado en un conjunto político. Sus propósitos no están determinados con claridad (1).

La campaña de Moscú en los países poco desarrollados es sólo una de las múltiples facetas de la estrategia soviética. El factor económico está subordinado a la revolución y transformado en un medio para su propagación. América, a su vez, debería hacer otro tanto. Es decir, que tendría que poner las operaciones de ayuda económica al servicio de una política bien definida. La ayuda económica, junto con todos los demás medios de acción anticomunista, constituyen un conjunto estratégico, y solamente por su adecuada compenetración y por su oportuna utilización se puede alcanzar la victoria.

16. EL ANTICOLONIALISMO Y AMERICA

Hay un punto común en el programa exterior, tanto en el de la Rusia soviética como en el de América: el anticolonialismo. Las dos principales Potencias rivales del mundo manifiestan la misma hostilidad contra los Imperios coloniales. El anticolonialismo pertenece a las más nobles tradiciones americanas. Los Estados Unidos apoyan las tendencias de independencia de los

(1) No se puede ganar la "guerra fría", como cree el Secretario de Estado americano, sólo mediante el conjunto de medidas incluidas en el programa de seguridad mutua y por el programa de acuerdos comerciales. Recordamos otra declaración del señor Dulles, hecha en 1949, en la Iglesia presbiteriana de Watertown: "Los planes americanos de ayuda militar y económica están condenados al fracaso seguro, si los bienes materiales fuesen puestos a disposición de unos hombres carentes de fe y sin ninguna comprensión por la fraternidad humana y por las responsabilidades sociales".

países africanos y asiáticos, recordando que ellos mismos fueron en su origen una colonia rebelde.

La Rusia soviética también lucha para la emancipación de los pueblos de color, pero movida por consideraciones diametralmente opuestas. No tiene ningún interés para la independencia en sí de esos pueblos, sino que persigue tan sólo la debilitación de las naciones europeas. En las zonas de donde se retiran los europeos se produce un vacío político, en el cual se abre el comunismo el camino hacia el poder político. Los nuevos Estados no tienen suficiente consistencia para resistir las intrigas llevadas a cabo por los agentes formados en la escuela de Moscú. El anticolonialismo es para los soviets nada más que una fase de transición entre la dominación europea en Asia y Africa y su propia dominación en esta área geográfica.

En su celo para ayudar a los pueblos de Asia y Africa para alcanzar la independencia, los americanos sobrepasan a veces el límite autorizado por su propia seguridad. No se percatan del hecho de que están en guerra con los soviets y que Moscú está al acecho para aprovechar la inexperiencia política de esos pueblos. Considerado como valor absoluto, fuera del conjunto de política mundial, el anticolonialismo presenta peligros para el mundo occidental. Moscú trata de agrupar los pueblos de color en torno a sus tópicos revolucionarios, sólo para poder lanzarlos después en la lucha contra el Occidente.

Por otro lado, los Estados Unidos tampoco están en una posición moral cómoda, cuando se presentan ante el mundo como campeones del anticolonialismo. No deben olvidar que son los principales autores de los acuerdos de Teherán y Yalta. Quizás tendrían que hacer ellos mismos, en primer lugar, un examen de conciencia: si fueron los que presionaron, en su tiempo, a los holandeses a que abandonaran Indonesia y ahora parece ser que quieren obligar a los franceses a abandonar por completo el Norte de Africa (1), ¿no creen que deberían desarrollar la misma energía en pro de la liberación de las naciones de Europa Oriental?

Estas naciones, de una cultura multimilenaria, ¿merecen acaso menos atención por parte de los occidentales que las tribus de Africa, cuya generación anterior vivía en un estado primitivo?

No nos alzamos contra la emancipación de esos pueblos, pero debería respetarse siempre cierta consecuencia moral y política.

(1) "Es muy difícil separar el problema de Argelia del de Túnez y quizás del de Marruecos", ha dicho Foster Dulles, en su Conferencia de Prensa del 11 de febrero de 1958.

Varias naciones de Europa han sido empujadas, con la ayuda de los americanos, bajo el yugo del más feroz colonialismo; luego, los mismo americanos, responsables de la instauración del colonialismo soviético en Europa Oriental, imponen a las Potencias europeas retirarse de Asia y Africa y abandonar así sus últimas colonias. Extraña es la manera americana de intervenir en la política mundial, ya que, en los dos casos, son los comunistas los beneficiados. En el primer caso, las naciones del Este europeo están entregadas a la esclavitud, lo que conviene a los intereses del comunismo mundial. En el segundo caso, bajo la apariencia de la independencia y del anticolonialismo, se prepara otra transferencia de pueblos hacia la esfera de dominación comunista.

El anticolonialismo americano, humano en su origen, se está desviando, debido a la misma falta de visión política que hemos encontrado al tratar del problema militar del mundo libre y de la ayuda económica. Las tendencias anticolonialistas de los americanos dañan más bien a la causa de las naciones libres en la medida que no tiene en cuenta los movimientos del adversario. Empeñados en una guerra a vida o muerte con el comunismo, todos sus problemas, incluso los coloniales, tienen que ser resueltos según las necesidades de esta guerra. El grado y el modo de aplicación de la doctrina anticolonialista tiene que ser diferente, según el caso, y en función de los imperativos de la lucha anticomunista. No debe ser abandonado ningún pedazo de tierra que pueda caer bajo la dominación comunista. La emancipación de las colonias debe efectuarse con mucho cuidado y tomando todas las garantías posibles, para que sus territorios, su potencial económico y militar no sirvan más tarde para ampliar la capacidad de la agresión soviética.

17. ¿EXISTEN AUN CRISTIANOS EN EL OCCIDENTE?

No hace mucho que el nuevo dictador del mundo comunista, Kruschef, ha tenido la osadía de manifestar "la superioridad del Estado ateo sobre los Estados cristianos". La profesión de fe atea es una de las obligaciones de servicio de cada miembro del partido comunista. Pero el desafío de Kruschef contra la Divinidad tenía la particularidad de no ser destinado a los comunistas, sino que iba dirigido a los occidentales. Atacando las creencias religiosas del Occidente, quería conocer la reacción de los cristianos ante sus blasfemias.

Con mucha satisfacción, Kruschef pudo comprobar que al Occidente no le importa el atrevimiento de los comunistas cuando

hasta a Dios le enseñan el puño. No hubo lugar a una fuerte reacción por parte de los cristianos. La Prensa apenas se ha hecho eco de la ofensa. Las masas han quedado impasibles.

A la blasfemia de Kruschef, lanzada desde el “púlpito” de Moscú, era preciso contestar con una formidable manifestación de solidaridad con el Divino Crucificado. La cólera de los cristianos tenía que desencadenarse como un huracán, de una ciudad a otra y de un pueblo a otro, hasta los confines de la Tierra, para espantar al mismo Kruschef, ante el efecto producido por sus imprudentes palabras.

El silencio en el cual se consumó la ofensa a la Divinidad no presagia nada bueno para el futuro de la civilización cristiana. La lucha religiosa tiene hoy día muy distintas características de la del pasado. En estos sombríos momentos que vivimos, se decidirá si la existencia de la Iglesia podrá continuar en sus formas tradicionales de manifestación. La victoria del comunismo implica la destrucción de la Iglesia como institución. El ejercicio del culto será prohibido, y la Iglesia tendrá que refugiarse de nuevo en las catacumbas y quién sabe hasta cuándo quedará bajo el signo implacable de la persecución comunista; muy bien podría ser que para siglos de los siglos. En el futuro Estado comunista mundial se establecerá la pena de muerte para los adeptos a la “superstición cristiana”, tal como fueron quemadas en la hoguera las brujas de antaño.

Muchos son los cristianos insensibles hoy día a semejante peligro. Piensan que el deslizamiento de la Humanidad hacia la izquierda no puede dañar al Cristianismo. Confunden el afán de progreso social de la Humanidad con la acción de aquellos que persiguen alejar las almas de Dios.

La alteración de la conciencia cristiana del mundo occidental explica también la indiferencia que demuestra frente a los sufrimientos de las naciones sojuzgadas. En la Europa Oriental, la Iglesia está perseguida, siempre que los comunistas no consiguen transformarla en instrumento de su gobierno. Millares de sacerdotes han sufrido el martirio. Ahí las profecías del Apocalipsis se están realizando. “La Bestia sin nombre”—como califica Churchill al comunismo—ha alzado ya su cabeza y se ha atrevido a proclamar abiertamente su identidad: “Yo soy el Anti-cristo”.

Los cristianos del Occidente tienen que hacer un esfuerzo para reintegrarse en el orden divino del mundo. El excesivo cultivo de la prudencia prepara su ruina. Ha llegado el momento para demostrar que solamente con ímpetu y valor y, sobre todo, con espíritu de sacrificio se ha de dar la medida del verdadero cristiano.

18. EL TERROR ATOMICO

La Humanidad entera está dominada por el terror de una nueva guerra mundial. Los científicos pronostican que las destrucciones provocadas por las armas atómicas serán tan grandes, que no sólo acabarán con la civilización actual, sino que incluso podrían exterminar toda la Humanidad. En el mundo occidental se ha formado una poderosa corriente de opinión que lucha desesperadamente para evitar la "muerte atómica". Escritores ilustres, sabios, estadistas, partidos políticos, sindicatos obreros, asociaciones religiosas no cesan en advertir a los gobernantes sobre esta presunta catástrofe. Las personalidades y las organizaciones empeñadas en esta lucha preconizan un entendimiento a cualquier precio entre el Este y el Oeste, con tal de eliminar de manera definitiva el peligro de una nueva guerra.

Como expresión del temor que agita a la Humanidad, alarmada por el sombrío porvenir que la espera en caso de una nueva guerra, este deseo es legítimo y es merecedor de toda consideración. Pero, desgraciadamente, desde el punto de vista político, es irrealizable. El comunismo no quiere la paz, sino la dominación. Para la conspiración comunista, la paz tiene sólo un sentido: la paz bajo el yugo de Moscú. En tanto que esta meta no se haya alcanzado, es inútil apelar al espíritu de colaboración de los dirigentes soviéticos.

Los comunistas colocan al mundo libre ante la alternativa: guerra atómica o capitulación. "Nosotros no vamos a empezar la guerra—pueden decir los comunistas—, porque no la necesitamos para vencer; seréis vosotros los que cargaréis con la responsabilidad y el riesgo de una nueva guerra. Caso de guerra, podremos ser destruidos, pero vosotros correréis la misma suerte. Entre dos males, que os esperan, el menor es el que nosotros os ofrecemos: aceptar nuestra dominación. Llegaréis a ser esclavos, pero no os convertiréis en ceniza. Hay una diferencia."

Los que por temor a una guerra nuclear se agitan en pro de un arreglo a cualquier precio con Moscú, tienen que conocer previamente los términos del problema. Deben elegir entre la guerra y la capitulación. La guerra es espantosa, pero no menos lo sería la capitulación. Este preconizado acuerdo entre el Este y Oeste, si llegara a concluirse, equivaldría a la capitulación del mundo libre, envuelta, desde luego, en hermosas frases diplomáticas.

La dramática situación a que hemos llegado es el resultado de quince años de cobardías y traiciones. Sin Teherán y Yalta, sin los éxitos de los soviets en el espionaje atómico, la situación sería muy distinta. Al final de la segunda guerra mundial, no había dificultad en liquidar el comunismo. En 1945, debía haberse

usado la bomba atómica contra el Kremlin y no contra un enemigo virtualmente vencido. Incluso hasta 1950, bastaba todavía un ultimátum para imponer a Stalin las condiciones del Occidente.

Cuando enjuicamos la situación actual, no podemos olvidar dichos antecedentes. ¿Quién ha tenido interés en impedir sistemáticamente a la formidable fuerza militar americana de acabar con el imperialismo soviético? ¿Quién tenía interés en que el mundo libre llegara a la actual situación de inferioridad, hasta el extremo de que no pueda hoy rescatar su libertad más que al precio de unas tremendas destrucciones? Hay que buscar los culpables en el ala occidental de la conspiración comunista, que consiguió infiltrarse en ciertas altas esferas dirigentes de los países libres, paralizándolo toda posible iniciativa saludable.

Sólo mirando de frente y sin temor la realidad, podemos encontrar una salida al laberinto de errores en el cual se halla perdida la Humanidad entera.

19. LA NEUTRALIZACION DE EUROPA

Entre las soluciones propuestas para reducir la tensión entre Este y Oeste figura también el plan de la neutralización de Europa. De hecho, no se trata de una idea nueva. No es más que una variante de la política de "desprendimiento", que los Estados Unidos han aplicado ya en Indochina y Corea. La idea parece nueva y casi sensacional por el mero hecho de que el espacio en que se intenta su aplicación es una zona de una complejidad única en el mundo. Fué menos difícil para los principales adversarios, la Unión Soviética y Estados Unidos, llegar a un acuerdo de "desprendimiento" en las zonas de importancia secundaria que sobre Europa, donde hay tantas naciones, potentes industrias y donde están en juego intereses capitales para el destino del mundo.

Tanto en la versión del diplomático americano Kennan, como en la del diputado laborista Healey, el plan de la neutralización de Europa parece lógico y convincente. Muchos podrán decir de éste que: "Tenemos en él una solución razonable que puede ser aceptada, incluso por los soviets. Adoptando dicho plan, los adversarios se apartarán geográficamente uno de otro, gracias a la creación entre ellos de un cinturón de Estados neutrales. El peligro de una guerra desaparece automáticamente, sin que alguna de las partes sufra un *capitis diminutio*".

La impresión favorable que causa a la primera vista este plan no resiste a un análisis bien enfocado. Los elementos de que se sir-

ven Kennan y Healey para desarrollar sus argumentos en pro de la política de "desprendimiento" en Europa no tienen solidez bastante para soportar la construcción de una política internacional. Llevados por el deseo de ofrecer al mundo una perspectiva más serena, han interpretado los datos de la política mundial de una manera más favorable de lo que es en realidad. Ellos consideran como realidades indiscutibles afirmaciones que todavía están por comprobar. En pocas palabras, el plan sería excelente si las premisas en que se funda fueran reales.

Tratando de la neutralización de Europa, los autores del plan desconocen a sus adversarios. Atribuyen a los comunistas igual afán de armonía que el que anima a los occidentales. Hacen caso omiso del carácter del Estado soviético. No ven en la Unión Soviética más que una gran Potencia, del mismo tipo que Inglaterra, América o Francia.

Con el comunismo mundial no se puede tratar desde la postura de "partner". La U. R. S. S. no persigue otro objetivo que la dominación del mundo, y no va en busca de acuerdos. En realidad, trata de evitar todo arreglo común de las desavenencias existentes entre el Este y Oeste. Por su propia estructura, la Rusia soviética no puede tener intereses comunes con las demás Potencias del mundo. Sus ideales, su comportamiento político, sus relaciones con el mundo exterior son estrictamente determinadas por la lógica revolucionaria del marxismo.

La Unión Soviética representa un tipo de Estado diferente de los conocidos hasta ahora en la Historia. No es la expresión de una nación, con intereses limitados y, por consiguiente, capaces de ser armonizados con los intereses de otros pueblos, sino que constituye la base de expansión de una revolución, cuyo objetivo final es la conquista del mundo entero. El conflicto entre el comunismo y el mundo libre no tiene otra salida que la destrucción de la estructura de una de las dos partes. Buscar un acuerdo con los soviets invocando el sentimiento de responsabilidad común para el futuro de la Humanidad, sería una aberración. La Historia de los cuarenta años de existencia de la Unión Soviética ha demostrado sobradamente la fragilidad de cualquier acuerdo firmado con sus dirigentes. Los corifeos comunistas estarían dispuestos a concluir cualquier tratado destinado a aumentar su influencia en el mundo, pero ninguno que podría alejarles de sus objetivos. Si los comunistas aceptaran el plan de neutralización de Europa, no hay duda que detrás se escondiera algo, es decir, que sólo lo harían con vistas a la victoria final del comunismo. A cambio de su retirada de Europa, lograrían tan grandes compensaciones en esta o en otra parte del mundo, que, desde el punto de vista de la estrategia general del comunismo, serían ellos solos quienes cosecharían las más grandes ventajas.

Otra falsa suposición de los autores del plan es de que no hay otra alternativa a la guerra nuclear que las vías diplomáticas. "Tenemos a cualquier precio que ponernos de acuerdo con los comunistas si no queremos ver a la Humanidad desaparecer en el cataclismo de una guerra nuclear." La realidad no es tan categórica como la pintan los señores Kennan y Healey. La Unión Soviética misma demuestra, con su propio ejemplo, que hay también otro medio de acción que no es ni la guerra, ni la diplomacia: "la guerra fría". La guerra nuclear ha llegado a un punto muerto. Pero este hecho no impide a la Unión Soviética continuar la ofensiva contra el mundo libre haciendo uso de las armas de "guerra fría". El dilema: guerra nuclear o negociaciones a cualquier precio, con el cual tratan de impresionar la opinión pública los autores del proyecto de "desprendimiento", es, por lo menos, prematuro discutirlo. Hasta que las fuerzas del Occidente no se hayan enfrentado con el enemigo en el frente de la "guerra fría" y, por lo tanto, no se conozcan sus resultados, los señores Kennan y Healey no tienen derecho a resignarse con la alternativa puesta a la base de su plan (1).

20. LA FARSA DE LA "GUERRA FRÍA"

La opinión pública está convencida, por lo que lee en la Prensa, que la "guerra fría" se lleva con igual intensidad por ambos lados del "telón de acero". Pero la realidad es muy distinta: sólo los comunistas muestran una férrea actividad, mientras que los occidentales están a la defensiva. Las naciones libres se mantienen todavía cruzadas de brazos, aguantando, con resignación de paralítico, las repetidas embestidas del bloque soviético.

Cuando se perdió China, los occidentales han contestado con globos de propaganda, que el viento tenía que llevar a Checoslovaquia y Hungría, y mientras que las divisiones soviéticas aplastaban a los revolucionarios húngaros, el Occidente se limitó a hacer obras de caridad. Pareció no interesarle el trascendental significado que para el mundo entero tenía esta revolución. Únicamente se ha preocupado de mandar lo más rápidamente posible fuera de Europa a la decena de millares de refugiados

(1) La falsa alternativa "guerra o arreglo" está ganando adeptos. En la reunión de los países de la N. A. T. O., que tuvo lugar en Copenhague, a principios del mes de mayo del corriente año, el Ministro de Asuntos Exteriores danés Hansen, ha afirmado que debe realizarse un convenio con la Unión Soviética si queremos que la Humanidad pueda salvarse de una tercera guerra mundial.

húngaros, para evitar la formación de núcleos de agitación anti-comunista. Y con esto ha caído de nuevo el telón sobre la tragedia húngara. ¿Acaso recuerda alguien aún a los niños caídos sobre las barricadas de Budapest?

Tal como hasta ahora fué llevada la “guerra fría” por parte de los occidentales, ésta no pasó de una resistencia verbal. Notas de protesta, que sus mismos signatarios menosprecian; infructuosos debates en la Organización de las Naciones Unidas, organizados de tal manera que no molesten al agresor y sin beneficios algunos para las víctimas; programas de radio, con patéticos llamamientos a la resistencia, como si a las naciones esclavizadas sólo les faltaran lecciones de anticomunismo. Los pueblos sojuzgados han llegado al extremo de no prestar siquiera atención a las emisiones occidentales. Tantas veces fueron frustradas sus esperanzas, que deberían ser unos verdaderos necios si tomasen todavía en serio la “propaganda” de la radio y las declaraciones políticas de los gobernantes de las naciones libres.

Mientras continúa la farsa de la “guerra fría” en Occidente, los soviets intensifican al máximo sus esfuerzos para desalojar las posiciones ocupadas por el mundo libre. La máquina de la guerra subversiva soviética funciona a la perfección. El ejército invisible de los agentes comunistas se encuentra por doquier. Cuando otro Estado libre cae en la órbita soviética, no será mera casualidad, sino el resultado de un conjunto de acciones que han comido poco a poco su independencia política.

¿No habrá llegado aún el momento para que el Occidente cambie su política verbal por la de la acción? “El imperialismo soviético—dice Foster Dulles—puede ganar la guerra sin disparar un solo tiro” (1).

El diagnóstico de Foster Dulles para la situación internacional es de trascendental importancia, ya que implica una revisión de todos los conceptos con que había operado hasta ahora la política americana.

21. LA PAZ TOTAL

A la guerra fría total que los comunistas están llevando, el Presidente Eisenhower contesta con la paz total (2). Analizando

(1) Foster Dulles: “The role of negotiation”, *The Department of State Bulletin*, February 3, 1958, p. 161.

(2) *The State of the Union*, 9 January 1958.

el pensamiento político del Presidente, llegamos a la siguiente cadena de argumentos:

- La paz total es imposible en colaboración con el comunismo mundial, ya que éste persigue la destrucción del mundo libre.
- Para instaurar la paz total en el mundo es preciso antes la destrucción del comunismo o, al menos, debilitarlo hasta el punto que no sea más una amenaza.
- Un recurso—el más eficaz y el más tajante—es la guerra preventiva. Por muchos motivos ésta repugna al Occidente.
- En el supuesto de que los americanos reconocieran en la actualidad el error cometido, es decir, el no haber utilizado su fuerza cuando eran los únicos poseedores de la bomba atómica, están, no obstante, cada día menos inclinados a desencadenar la guerra, por el terror que inspiran las armas nucleares.
- Los comunistas, para alcanzar sus metas, no necesitan la guerra. La “guerra fría” les basta para asegurarse la victoria final.
- El triunfo de los comunistas proporcionaría al mundo la paz total. Pero la paz a que aspiran los comunistas no es la paz en que piensa el Presidente Eisenhower. “La paz no puede ser adquirida al precio de una cobarde capitulación”, declaró el Presidente en la reunión de los Jefes de Gobierno de la N. A. T. O.
- Para no llegar a semejante “cobarde capitulación”, inevitable en el caso de que la situación actual se prolongara, no hay más que una posibilidad: a la “guerra fría” total de los soviets, contestar con la “guerra fría” total del Occidente.
- Lo que más le hace falta al Occidente no es el medio para salvarse—la guerra o la “guerra fría”—, sino el espíritu de decisión. La voluntad de salvarse es más importante aún que los medios necesarios para el salvamento.
- Una vez tomada esta decisión, el comunismo está virtualmente derrotado. El bloque soviético no tiene fuerza bastante para resistir una acción conjunta y coordinada de todos los medios de que dispone el mundo libre.

22. LA OFENSIVA EN LA “GUERRA FRÍA”

Un plan de una indudable eficacia, para doblegar al comunismo, sería tener en reserva la fuerza militar, utilizándola como

hasta ahora para desanimar al enemigo de un eventual intento de agresión, y atacarle con todas las armas de la "guerra fría". Adoptando este plan, la fuerza militar de los Estados Unidos serviría, como decía el Presidente, de escudo, detrás del cual podría seguir adelante la obra constructiva de la paz. La experiencia demuestra que esta obra no puede ser realizada sino eliminando previamente a los perturbadores de la paz, y, a tal fin, el principal esfuerzo del Occidente debe ser desarrollado en el campo de batalla reservado hasta ahora exclusivamente a la conspiración comunista: la "guerra fría".

Una vez puesto en práctica este plan, desaparecería el desequilibrio político mundial, provocado hasta ahora por la falta de reacción del mundo libre. La "guerra fría" sería llevada con la misma energía por ambos lados del "telón de acero". Las fuerzas rivales arrojarían en la lucha todos los recursos de que disponen para disputarse el dominio del Globo. "El constante récord de no agresión" por parte de los Estados Unidos (1) no es productivo, como tampoco lo es tomar conocimiento de las debilidades del adversario sin explotarlas.

Hasta ahora, los comunistas se han apuntado una serie de éxitos al amparo de la complicidad occidental. La situación cambiaría de modo radical desde el instante en que no puedan contar con la actitud benévola del mundo libre. Sólo suprimiendo las ventajas de que han gozado hasta ahora se podrá medir la fuerza real del comunismo. A las instigaciones, contestar con instigaciones; a la subversión, con subversión; a la rebeldía, con rebeldía; a la violencia, con violencia, y al terror, con contra-terror.

El mundo libre todavía ha conservado sus posibilidades para ganar la "guerra fría", si la llevara con valor y perseverancia. El enemigo debe ser combatido en cualquier lugar en que se manifieste: en nuestra propia alma, en el ambiente de la familia o de las amistades, entre los hombres de negocios, en las esferas gubernamentales, entre los cristianos que no distinguen el abismo espiritual que les separa del marxismo. Únicamente mediante una continua vigilancia, los venenos que el comunismo vierte sin descanso en el organismo del mundo libre pueden ser identificados y destruidos.

Tiene razón, sin embargo, Allen Dulles, cuando afirma que "la movilización de los recursos humanos y de otra índole para afrontar el desafío soviético en el campo militar, será una tarea más fácil que la de movilizar para afrontar el programa de sub-

(1) Lincoln White: "Chief News Division", *The Department of State Bulletin*, February 17, 1958, p. 250.

versión y de penetración económica del comunismo internacional" (1).

La penetración soviética en Asia, en el Oriente Medio y en Africa, representa un peligro más grande aún para el mundo libre que el mismo "sputnik". A este peligro sólo hay una contestación válida: que la "guerra fría" sea sacada del estado infantil en que está vegetando hoy día, transformándola en un monumento de inteligencia y de inventividad humana. Hay que crear un Estado Mayor de la "guerra fría", que tenga a su disposición no sólo amplias facultades, sino también una organización capaz de llevar a cabo con rapidez sus decisiones. Si este conjunto de planes se estableciera, el programa del rearme dejaría de ser, como hasta ahora, algo insustancial, pendiente en el vacío, y el programa de ayuda económica incrementaría en mucho su eficacia.

23. OBJETIVOS Y MEDIOS

La "guerra fría" debe ser llevada con máxima energía, hasta que el comunismo deje de representar un peligro; lo que se lograría por mediación de los tres propósitos esenciales siguientes:

1.º La evacuación de la Europa Oriental de los ejércitos soviéticos, que deben retirarse tras las fronteras que tenía la Unión Soviética el 1 de septiembre de 1939.

2.º Desarme general, controlado.

3.º Disolución efectiva del conjunto mundial de subversión de la Internacional Comunista.

Estos objetivos constituyen un conjunto. La falta de uno de ellos basta para anular los resultados de los otros. Sólo su realización integral puede garantizar al mundo libre la seguridad y su sobrevivencia.

Entre los medios para imponer a la Unión Soviética la renuncia a sus propósitos de dominación mundial, hay que destacar:

1.º Desenmascarar y desalojar el ala occidental de la conspiración comunista. Sería inútil reorganizar el dispositivo de combate contra el comunismo en tanto que su propio aparato sub-

(1) Allen W. Dulles: "Soviet Challenge", *The State Department Bulletin*, March 3, 1958, p. 341.

versivo continuara influyendo en la actividad de los Gobiernos del Occidente (1).

2.º Política nacional a escala mundial. El primer problema de cada Estado libre tiene que ser la lucha contra el comunismo. Todos los demás problemas de interés nacional tienen que ser estudiados y resueltos en función de esta necesidad primordial.

3.º La revisión de la doctrina anticolonial. Los Estados recién emancipados han de ser advertidos que, en caso de no ser capaces de cuidar por sí mismos las infiltraciones comunistas, otros tendrán que preocuparse de salvaguardar su independencia.

4.º Oponerse por la fuerza a cada nueva penetración soviética, directa o indirecta, en el espacio del mundo libre, sin descartar, si hiciera falta, las guerras locales.

5.º Suprimir la ayuda económica a los países comunistas. Retirar la ayuda económica de las zonas inciertas, desde el punto de vista político, para concentrarla en las zonas seguras.

6.º Interrupción total de las relaciones económicas con la Unión Soviética, con la China comunista y con todos los países bajo la dominación comunista.

7.º Expulsar Rusia Soviética y las Repúblicas Populares de la Europa Oriental de la Organización de las Naciones Unidas.

8.º Libertad total para las operaciones detrás del “telón de acero” y la “cortina de bambú”. Apoyar las revoluciones con armas y voluntarios por parte del Occidente. Los comunistas han creado el precedente con el envío de voluntarios chinos a Corea y los blindados a Egipto.

9.º Disolución y prohibición legal de los partidos comunistas en Europa Occidental y en todos los países integrantes de las organizaciones de defensa del mundo libre. Los comunistas no podrán quejarse de esta medida, toda vez que, por su parte, han actuado del mismo modo contra los partidos no comunistas en los países sojuzgados.

10. Combatir la mentalidad materialista que ha invadido el Occidente. Debe prevalecer el factor político en los asuntos pú-

(1) El peligro de las infiltraciones comunistas ha sido detenidamente expuesto también por el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, en su discurso pronunciado ante las Cortes españolas el 17 de mayo de 1958: “El aparato subversivo comunista—dijo el Caudillo—posee desde hace muchos años tal amplitud, tantas matizaciones y tantos recursos de todo orden, que frecuentemente logran infiltrar sus propias directrices aun en aquellos mismos organismos políticos que se precian de combatir el ideario marxista”.

blicos. El factor económico debe volver de nuevo a someterse a los imperativos de la disciplina nacional.

11. Orientación de la juventud hacia los problemas políticos y espirituales de nuestra época, en vez de la actual educación técnico-deportiva, que limita la esfera del entendimiento humano.

12. Restaurar la fe en el destino de las naciones. Unido al cristianismo, el nacionalismo constituye la única armazón ideológica capaz de vencer la ideología comunista.

13. Conseguir que, por su parte, los Jefes de la Iglesia proclamen el estado de alerta para todo el mundo cristiano.

24. EL CENTRO DE GRAVEDAD DE LA BATALLA

Caso de que los occidentales se decidan para una acción ofensiva en la "guerra fría", el combate principal ha de desarrollarse en la Europa Oriental. Las naciones esclavizadas, estimuladas por el creciente interés del Occidente por su destino, entrarán en efervescencia y tratarán de librarse de la dominación comunista por sus propios recursos. Según todas las probabilidades, se produciría un alud revolucionario, capaz de barrer el régimen comunista y restablecer la libertad nacional de estos pueblos.

La eliminación de la guerra, como medio de solucionar el actual conflicto mundial, no apaga de manera automática la rivalidad entre el comunismo y el mundo libre. Los americanos han perdido el control sobre la política del mundo; Moscú se encuentra en la fase ascendente, hasta el extremo de asumir dicho control. En esta fase de transición, que será breve, los árbitros de la situación son las naciones esclavizadas de Europa Oriental. Únicamente utilizando la potencia revolucionaria de estas naciones, se podrá asestar el golpe de gracia a los planes comunistas de dominación mundial.

Hasta la revolución húngara, los círculos políticos occidentales miraron con escepticismo la posibilidad de liberación de los pueblos del Este por sus propios esfuerzos. Después de lo ocurrido en Budapest, dicha posibilidad se verificó con tal violencia, que se apoderó un verdadero pánico de los Gobiernos occidentales. No estaban preparados para soportar los efectos del terremoto producido en el bloque comunista. No pretendemos ofender a nadie; pero tenemos la certeza de que los occidentales han notado un verdadero alivio cuando los tanques soviéticos consiguieron aplastar la insurrección del pueblo húngaro. El peligro de una

nueva complicación internacional, tendiendo a provocar una tercera guerra mundial, había pasado.

Si los hombres de Estado no sacaran las conclusiones necesarias del episodio húngaro, demostrarían la mayor miopía política. Es del interés del mismo Occidente indagar cuidadosamente los sucesos de Budapest y cuál es el estado de espíritu de los pueblos sojuzgados. El ambiente revolucionario que existe detrás del "telón de acero" debe ser captado y coordinado con otros medios de lucha en el conjunto de la guerra fría. Es un error y un crimen político dejar que estas inquietudes revolucionarias existentes en el Imperio soviético se consuman tan sólo en agitaciones y movimientos incoherentes. Los pueblos del Este, si contarán con la asistencia necesaria por parte de los occidentales, podrían realizar—sin ningún género de duda—lo que en su fuero interno el mundo entero desea: salvar a la Humanidad de los horrores del comunismo sin la necesidad de pasar por las espantosas destrucciones de una guerra nuclear.

El centro de gravedad de la lucha se ha desplazado hacia Europa Oriental. La ocasión para arrancar la victoria, sin los horrores de una guerra, es fugitiva. Si el Occidente no aprovecha esta coyuntura y no se decide tampoco por la guerra preventiva, puede ir preparando sus funerales.

25. CONFERENCIA DE ALTO NIVEL

El mundo entero se está preguntando sobre el significado de la insistencia con la cual los soviets persiguen una conferencia de alto nivel. Las mentes inclinadas al optimismo ven, en las repetidas gestiones de los comunistas, un síntoma de debilitación interna en la U. R. S. S., y no entienden por qué los occidentales, y sobre todo los americanos, acogen con la máxima reserva las propuestas soviéticas. Hay que aprovechar, piensan algunos, la actual crisis de los soviets para acabar con la tensión internacional.

El cambio de opiniones entre el Este y Oeste, respecto a la preparación de la conferencia, no justifica tal optimismo. De las cartas de Bulganin dirigidas al Presidente Eisenhower y a otros Jefes de Gobierno occidentales, no se vislumbra el menor indicio de que los comunistas estén dispuestos a hacer siquiera alguna de las concesiones que permitan prever un feliz éxito de las susodichas negociaciones: no aceptan el desarme controlado; tampoco quieren la unificación de Alemania, y se oponen ferozmente a que se plantee siquiera la discusión del Estatuto político de la Europa Oriental.

Las probabilidades de éxito de tal conferencia son casi inexistentes. Bajo tales auspicios, los americanos piden, con razón, un examen preliminar de los temas a discutir, realizado por vías diplomáticas normales, y luego por una conferencia de los Ministros de Asuntos Exteriores, antes de aceptar de una manera definitiva la conferencia de alto nivel. Hay que averiguar primero si las divergencias existentes entre el Este y el Oeste se pueden allanar.

En su conferencia de Prensa, del 27 de marzo de 1958, el Presidente Eisenhower ha afirmado que no parece que los soviets persiguen otro fin, con la conferencia de alto nivel, que un desmedido éxito de propaganda. Sus delegados quieren demostrar que los soviets están verdaderamente interesados por la paz, mientras que los occidentales se empeñan en obstaculizar sistemáticamente un acuerdo entre los dos bloques.

No se debe subestimar el eventual éxito propagandístico que tendrían los soviets en una conferencia de alto nivel. Pero el verdadero propósito que les anima para celebrar esta conferencia es de otra índole. Kruschef trata de arrancar al Occidente una concesión de importancia capital para el porvenir del comunismo mundial; cosa de tal trascendencia que, una vez obtenida, inclinaría de manera definitiva a favor de Moscú la balanza de las fuerzas actuales.

El Kremlin se inquieta por la situación reinante en Europa Oriental. Los soviets saben mejor que los occidentales que es en esta zona donde se ha de decidir el destino del mundo. Europa Oriental es el talón de Aquiles del coloso soviético. Tratando de impedir para siempre una revolución en aquellos confines, cuyas repercusiones serían mucho más graves que las de la revolución húngara, Kruschef ha ideado un plan digno de su mente diabólica: consolidar la dominación soviética en esta región de Europa con la ayuda y la garantía de los mismos occidentales. Como una garantía directa sería difícil de conseguir de los occidentales—el mundo libre no puede acceder al reconocimiento formal del "statu quo" europeo, si no por otras consideraciones, al menos por hipocresía—, Kruschef trata de obtenerla de manera indirecta. ¿De qué forma? Sencillamente, utilizando la ficción del "Pacto de Varsovia". La diplomacia soviética persigue que, en la conferencia cumbre, se concluya un acuerdo cualquiera, incluso uno de mínima importancia y sin preocuparle en qué terreno, en el cual las potencias del "Pacto de Varsovia" aparezcan al lado de las de la N. A. T. O. Lo que interesa no es el acuerdo en sí, sino el hecho de la participación, en un mismo plano de los países del "Pacto de Varsovia" con los signatarios de la Alianza Atlántica. Lo importante es atraer a los occidentales a la trampa y hacerles estampar su firma al pie de este documento.

En un artículo publicado en la revista americana "Life", en

diciembre de 1957, Foster Dulles había intuído la razón de la insistencia rusa para la celebración de una conferencia de alto nivel. “Ahora los jefes comunistas persiguen—dice Dulles—la obtención de un éxito por vía diplomática. El primero de sus propósitos es la *aceptación de la dominación soviética sobre los satélites europeos*”.

Una vez ratificado un pacto de esta clase, el “telón de acero” se convertiría en una realidad jurídica de orden internacional, cesando de ser el mero hecho de una ocupación militar. No son los Ejércitos soviéticos los que crearon esta situación, sino la voluntad de las naciones de Europa Oriental. Las Repúblicas Populares de dicha zona serían reconocidas como la expresión del derecho de autodeterminación de los pueblos. El Occidente colocaría al mismo nivel los gobiernos formados por agentes del Kremlin en Rumania, Hungría, Bulgaria, Polonia, etc., con los gobiernos libres de la Europa Occidental. Los Estados occidentales perderían de esta manera el derecho de protestar contra los regímenes tiránicos de detrás del “telón de acero”, ya que aquéllos serían legitimados por sus propios gobiernos.

Un súper-Yalta es lo que anhelan los comunistas: perpetuación de la esclavitud de las naciones de Europa Oriental con la ayuda y la garantía de la cristiandad occidental. Una vez realizado el acuerdo que los comunistas desean, se quitaría a las naciones esclavizadas hasta el derecho de rebelarse contra la tiranía. Una nueva insurrección tendría entonces por ambos lados del “telón de acero” un carácter perturbador para la paz mundial. Los combatientes en favor de los derechos y de la libertad de las naciones serían entonces castigados con la aprobación de ambos bloques, en nombre del nuevo orden internacional.

Los comunistas pretenden *camelar* a los occidentales para despojarles de su principal arma en la “guerra fría”: el potencial revolucionario de las naciones esclavizadas, utilizando el chantaje de las armas atómicas. “Si los soviets consiguiesen lo que ahora piden—afirma en el mismo artículo el Secretario de Estado americano—, esto sería una catástrofe para el mundo libre.”

Para convencer a los occidentales a aceptar la propuesta de concluir un pacto de no agresión entre las Potencias de la N. A. T. O. y los miembros del “Pacto de Varsovia”, Rusia Soviética está dispuesta a consentir también “sacrificios”. En el comunicado oficial de la Conferencia de los Estados del “Pacto de Varsovia”, celebrada el 24 de mayo de 1958, se anuncia que la Rusia Soviética retirará en breve sus tropas de Rumania. Esta retirada, si se efectuara, no compensaría la concesión hecha por los occidentales. En realidad, la conclusión de un pacto de no agresión entre los dos bloques consagraría el régimen comunista en Europa Oriental. Si después de la retirada de las tropas so-

viéticas de Rumania, el pueblo rumano se rebelara contra el régimen comunista, con el fin de reconquistar su independencia nacional, las tropas soviéticas serían autorizadas a volver a Rumania para reprimir la rebelión en virtud del pacto firmado con los occidentales. La característica de este pacto es que sea realizado entre países con regímenes distintos: capitalista y comunista. La naturaleza del régimen de los países del Este europeo está implicada en los términos del pacto propuesto por los soviets.

26. LA RESPONSABILIDAD DE LAS GRANDES POTENCIAS

El mundo ha observado que todas las ofertas soviéticas para una conferencia de alto nivel contienen como "leit motiv" la propuesta de que los acuerdos eventuales sean firmados por las Potencias del "Pacto de Varsovia". Resulta claro que los soviets quieren imponer a toda costa a los occidentales la presencia de los países "satélites" entre los firmantes. Frente a las reticencias occidentales para reconocer la legitimidad internacional del "Pacto de Varsovia", los soviets no se dan por vencidos. Vuelven a plantear el problema bajo otra forma, pero sin desviarse del objetivo inicial. Salvar la ficción jurídico-político-militar, llamada el "Pacto de Varsovia", ha llegado a ser para Kruschef una verdadera obsesión:

— En su carta del 10 de diciembre de 1957, Bulganin sugiere al Presidente Eisenhower un pacto de no agresión entre las potencias de la N. A. T. O. y las del "Pacto de Varsovia".

— Por orden del Kremlin, Polonia ha lanzado el plan Rakpacki, que prevé la creación de una zona libre de armas atómicas en el centro de Europa. Los firmantes del dicho pacto serían algunas Potencias del "Pacto de Varsovia" y otras de la N. A. T. O.

— En su nota del 28 de febrero de 1958, el Gobierno soviético hizo la sensacional propuesta de invitar a participar en la conferencia de alto nivel a todos los Estados miembros de la Alianza del Atlántico Norte y a todos los del "Pacto de Varsovia".

— En las primeras entrevistas de Gromyko con los embajadores de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia en Moscú, en abril de 1958, el Ministro de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S. ha condicionado una conferencia preparatoria común a la participación de Polonia y Checoslovaquia.

Los ejemplos pueden multiplicarse. Está claro que los soviets no quieren perder ninguna ocasión para intentar introducir a las Potencias del "Pacto de Varsovia" en las negociaciones con el Occidente. Lo que persiguen es sencillamente cerrar el expediente europeo, así como fué constituido al final de la guerra por las Potencias victoriosas. Los soviets quieren eliminar del orden del día de la futura conferencia todas las cuestiones en litigio.

Los soviets rechazan toda discusión sobre el estatuto político de Europa Oriental, invocando un argumento de un incontestable valor, pero aplicado a una falsa situación. "Rusia soviética—afirma Bulganin en su carta del 3 de marzo de 1958, dirigida al Presidente Eisenhower—no puede dar su asentimiento para que se discutan cuestiones que interesan la esfera de los asuntos internos de otros Estados." Debería preguntarse a los dirigentes soviéticos: ¿cómo se formó la actual estructura política de los países de la Europa Oriental, para cuya protección invocan el principio de la no injerencia en los asuntos internos de un Estado? El régimen comunista que existe en esos países es el resultado de la violación, por parte de los soviets, del principio que hoy invocan. Es un caso de clara injerencia en los asuntos internos de un Estado. El régimen comunista ha sido impuesto en estos países por el Ejército soviético y se mantiene exclusivamente en función de la fuerza de intimidación y represión de dicho Ejército. Una justa aplicación del principio de no injerencia en los asuntos internos de otro Estado—principio que invocan tanto el Occidente como los soviets—no podría tener otra consecuencia para Europa Oriental que la retirada de las tropas soviéticas de ocupación de esta región y la instauración de la libertad nacional de los pueblos sojuzgados.

Las Potencias de la N. A. T. O. y del "Pacto de Varsovia" no tienen competencia alguna para mezclarse en las negociaciones entre Este y Oeste. La actual división de Europa es una consecuencia de la guerra y son las grandes Potencias las únicas que deben resolver los problemas creados en ese entonces. No puede ser eludida la responsabilidad de las grandes Potencias, tal como quieren, los soviets. Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen la obligación de restablecer la unidad europea sobre el fundamento del respeto mutuo entre los Estados y la no intervención en sus asuntos interiores.

La agrupación del "Pacto de Varsovia" es una creación arbitraria. No es más que la expresión de una sola voluntad: la del ejército de ocupación. Los gobiernos que han firmado dicho pacto están constituidos por lacayos del Kremlin. Las naciones de Europa Oriental no tienen nada que ver con la creación y la firma del pacto. *¿Cómo han de participar en estas discusiones los gobiernos comunistas de la Europa Oriental cuando una de las principales cuestiones que debe aclararse en las relaciones entre el Este y el Oeste es precisamente el modo de acabar con el régimen de ocupación, del cual estos gobiernos son la expresión?* En la conferencia de Ginebra, del verano de 1955, las cuatro grandes Potencias han aceptado su responsabilidad en relación con la reunificación de Alemania. El mismo principio no puede ser abandonado cuando se trata de los países de la Europa Oriental.

27. EL ORDEN INTERNACIONAL

Preguntado en la conferencia de Prensa del 8 de abril de 1958 sobre cuál es la actitud de los Estados Unidos frente a la guerra civil de Indonesia, el Sr. Foster Dulles declaró que, en esta cuestión, el Gobierno americano "tiene intención de conformarse con escrupulosidad a los principios de la ley internacional aplicables a semejante situación". El conflicto de Indonesia interesa solamente a los habitantes de este país y los Estados Unidos no se entrometen en los asuntos internos de otros países. Cuando hacía las aludidas declaraciones, el Secretario de Estado americano poseía el informe según el cual la Unión Soviética había adoptado una postura distinta de la de Norteamérica. Gracias a la ayuda suministrada con la máxima rapidez por los comunistas, Sukarno logró sofocar la rebelión en Sumatra, obligando a las tropas nacionalistas a retirarse a la jungla.

La estricta neutralidad observada por los Estados Unidos en el caso de Indonesia es correcta desde el punto de vista de las normas de convivencia entre los pueblos. ¿Pero puede esta actitud justificarse cuando otras Potencias actúan en el mismo terreno con criterios y métodos que contravienen a la norma de no injerencia en los asuntos internos de un país? El mismo pueblo indonesio, ¿qué beneficios saca del hecho de que sean respetadas las normas internacionales por unos cuando se permite que otros las pisoteen? ¿Están mejor defendidos los intereses de este pueblo por la intervención de la Unión Soviética?

En Indonesia, el Presidente Sukarno ha llegado a un acuerdo tácito con los jefes del comunismo mundial para colocar a este país bajo la dependencia política de Moscú. Parte de la población se ha rebelado, rechazando convertirse en esclavos de un futuro Estado comunista. Frente a la reacción nacionalista de Indonesia, los Estados Unidos podían adoptar una de las siguientes actitudes, ambas muy honrosas: sea una postura de neutralidad, y a la vez, buscar los medios para imponer al bando contrario el respeto del estatuto internacional; sea, si no se opone a la intervención comunista, que se considera también libre de cualquier obligación internacional y ofrecer su ayuda a los grupos que defienden los ideales del mundo libre. Los Estados Unidos no se han decidido por ninguna de estas dos soluciones lógicas, sino que han tomado de cada una de ellas lo que más perjudica al mundo libre: su estricta neutralidad y libertad de acción para los bolcheviques. De este modo, el Gobierno de Wáshington se ha colocado en una postura en que nunca ha pensado o deseado: socio del Kremlin para la obra de bolchevización de Indonesia. Esta impresión encontrará un mayor eco aún en la

opinión pública después del reciente acuerdo concluído con Indonesia, mediante el cual los Estados Unidos permiten la venta de armas al Gobierno de Yakarta, armas que, sin duda alguna, serán empleadas contra las fuerzas nacionalistas.

En el caso de Hungría, se comprueba una reacción similar por parte del Occidente. Después de una revolución, el antiguo Gobierno ha sido depuesto, constituyéndose otro nuevo, el cual se puso, desde el primer momento, bajo el amparo del orden internacional. El fenómeno no tiene nada de anormal. Los actuales Gobiernos constituídos en Argentina, Colombia, y Venezuela tienen también su origen en una revolución. Pero Rusia Soviética no respeta la voluntad de los pueblos. Interviene con los ejércitos en los asuntos internos del pueblo húngaro y vuelve a instaurar el régimen de tiranía. El Occidente no toma medida eficaz alguna para que la ley internacional sea respetada. La Organización de las Naciones Unidas ni siquiera encuentra conveniente expulsar de su seno a los representantes del llamado Gobierno húngaro, que está formado, en realidad, por el equipo de verdugos que se ha puesto al servicio de una Potencia extranjera para asesinar a sus propios compatriotas.

El actual orden internacional está bajo el alto control de la Organización de las Naciones Unidas. No conocemos siquiera un solo caso en que la aludida Organización haya intervenido para restaurar la libertad de algún pueblo, víctima de la agresión comunista. Al contrario, los opresores de los pueblos sacrificados han sido recompensados por la Organización de las Naciones Unidas reconociéndoles la calidad de miembros de esta institución, que fué constituida precisamente con el fin de defender la independencia de las naciones y su derecho a una vida libre.

La Organización de las Naciones Unidas ha cesado de ser, hace mucho tiempo, lo que sobre su frontispicio estaba escrito. No nos apartaríamos mucho de la verdad al decir que la Organización de las Naciones Unidas se ha convertido en una institución encubridora de los crímenes del comunismo mundial y que asegura la impunidad de sus autores. Los Estados Unidos, principal arquitecto de dicha Organización, deberían revisar su política para con las Naciones Unidas. Si no logra imponer a todos sus miembros el respeto a las obligaciones estipuladas en sus estatutos, sería preferible retirarse de esta Organización para ganar así la libertad total de acción en la lucha contra el comunismo. Los representantes de los gobiernos honrados no pueden prolongar la actual situación, sentándose al lado de los equipos de "gángsters" del comunismo mundial, los cuales no han hecho otro mérito en la Historia que aquel de haber elevado el genocidio al rango de arte de gobernar.

El orden internacional tiene validez y debe ser respetado solamente si emana del orden universal de la Historia, la cual ha

sido establecida por la Divinidad. Los individuos, así como los pueblos, poseen virtudes propias, energías creadoras autónomas, y quien impide su libre y normal desarrollo es culpable de haber infringido este Orden Divino. Los opresores de los pueblos entran en conflicto con la voluntad de Dios.

El bolchevismo es la negación del Orden Divino. Esta conspiración tiene como meta suprema la destrucción de la persona humana y la esclavitud de todos los pueblos. El orden internacional es una fórmula que carece de cualquier sentido, que sólo oculta duplicidad y mala fe, si los que pretenden defenderla continúan colaborando con los infractores del orden universal.

28. LA PAZ DEL ANTICRISTO

Existen muchas personas en Occidente que tienen una viva conciencia del peligro comunista, pero no lo tratan con cuidado: "No es para nuestra generación—dicen ellos—. En los años que nos quedan aún por vivir, el Occidente resistirá a la presión soviética. ¿Por qué complicarnos la existencia con problemas que sólo han de resolver los que ahora nacen?"

Estos partidarios de un concepto de vida estrictamente limitado al vivir diario deberían hacer mejor sus cálculos. La catástrofe histórica podría surgir en el curso mismo de su vida. Mediante cada nueva conquista, el comunismo acelera el ritmo de invasión del mundo libre. Si ha necesitado veinte años para consolidarse en Rusia, con sólo doce años afirmó su dominio en Asia; no necesitará más que cinco años para revolver toda Africa y tal vez menos de dos años para imponerse en Europa Occidental. El avance del comunismo en el mundo no debe ser contado ahora por decenios, sino por años, y hasta posiblemente por meses. Según los planes secretos de la Internacional comunista, alrededor del año 1970 caerá el último baluarte de la Cristiandad.

La generación que ha llegado hoy a su madurez no desaparecerá antes de presenciar el desastre provocado por su propia incuria. Muchos de ellos perecerán cuando el alud comunista cubra la tierra entera. Pero el castigo será más grande cuando comprueben que han condenado a perpetua esclavitud a sus propios hijos.

Vivimos tiempos anormales. Los que piensan y se comportan como si nada pasara, obran como las vírgenes locas del Evangelio. El tiempo apremia e invita a la vigilancia y a la lucha. Por doquier se respira el ambiente envenenado por el enemigo. Todo cuanto el genio humano crea es vano, si el comunismo si-

que cosechando victorias. El maravilloso fruto de una labor de siglos y hasta de milenios caerá en poder del tirano.

La expansión de la dominación comunista sobre el mundo entero será acompañada de gigantescas matanzas. Se calcula en unos 40 millones o más el número de asesinatos por los comunistas en Rusia. Por lo menos 20 millones fueron "liquidados" hasta ahora en China. En una pequeña nación de 20 millones, como es Rumania, han desaparecido entre los años 1944-1953 unas 700.000 personas. La matanza que están preparando los comunistas para el momento de la invasión del Occidente dejará atrás todos los genocidios de la Historia. Una vez dueños del mundo, los comunistas se dedicarán a extirpar todos los llamados "ambientes sociales insalubres". Los planes ya están preparados. El Estado Mayor del asesinato científico de la civilización occidental ha sido constituido ya. No será respetada la vida ni siquiera de aquellos que por miedo, por falta de valor o por estupidez ayudaron al comunismo a llegar al apogeo del poder. Una vez cumplido su cometido, serán un estorbo en la nueva etapa.

Cuando hayan pasado por ese baño de sangre, los cristianos se dirigirán seguramente hacia Dios para implorar Su ayuda. ¿"Hasta cuándo soportará el Todopoderoso a esos malditos"?

Dios no quedará impassible ante tantos crímenes del comunismo, pero el baño de sangre ha de venir, porque los que van a morir durante el triunfo de la "Bestia", han creado con su propio ejemplo el ambiente propicio para el desarrollo de las fuerzas del mal. Los que entonces clamarán por la ayuda de Dios, tendrán la culpa de haber dejado caer en poder de los enemigos de Cristo, a la Iglesia y a la Historia. Hasta el último instante Dios ha esperado la valentía de los hombres. Encerrados en sus caparazones egoístas, los hombres se han dejado arrastrar por la corriente negativa de la Historia, atrayendo sobre sí un sinfín de desgracias.

Sin duda que la intervención Divina se producirá, pero solamente cuando el desastre se haya consumado. Sólo entonces comenzará la era de las represalias divinas. Cuando los comunistas, "hijos del Diablo", se estiman dueños del mundo", "se conmovrán las estrellas del cielo".

Pero, ¡cuán humillado y en qué deshonrosas condiciones para el hombre se producirá la intervención Divina! Durante la lucha con las potencias del mal, el hombre ha desertado. ¡La pobre criatura, que ha capitulado antes de presentar la batalla, le inspirará seguramente compasión! Nunca podrá, empero, estar con la frente levanda ante Dios. El hombre no ha seguido el ejemplo de los ángeles fieles, que por sí mismos hicieron la guerra a los ángeles rebeldes, echándoles del Cielo.

M A D R I D

H O R I A S I M A
ANTIGUO PRESIDENTE DEL CONSEJO

JORGE JUAN, 183 - TELÉF. 55 7410



